PRINCETON

DG
A

+.169682
C 1220121

JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS EN

SEGOVIA

por acuerdo del

EXCMO. AYUNTAMIENTO

EL DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1902

habiendo sido Mantenedor el

EXCMO. SR. D. JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO

SEGOVIA
IMPRENTA PROVINCIAL
—
1902

JUEGOS FLORALES

DE

SEGOVIA

MDCCCCII

JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS EN

SEGOVIA

por acuerdo del

EXCMO. AYUNTAMIENTO

EL DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1902

habiendo sido Mantenedor el

EXCMO. SR. D. JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO

SEGOVIA
IMPRENTA PROVINCIAL
—
1902

R. 136014

Juegos Florales de Segovia

Recuerdo imperecedero ha de dejar, á no dudarlo, la fiesta literaria habida en Segovia el 21 de Septiembre de 1902, con el título que encabeza estas líneas. Nuestras primeras capitales suelen celebrar fiestas análogas con fausto extraordinario, debido á los mayores medios de acción de que disponen. Más amena, más lucida, más plácida y deleitable que la que nos ocupa, dificilmente la podrían hallar los amantes de la emoción artística, ni los cultivadores de las bellas letras.

Iniciada la idea de tal solemnidad por el Sr. don Leopoldo Serrano Domínguez, dignísimo Gobernador civil de la provincia, y acogida por el Excmo. Ayuntamiento con el entusiasmo con que acoge y realiza cuanto se encamina á la cultura del pueblo segoviano, desde las obras necesarias para el arreglo de un salón ámplio y espacioso en el edificio de su propiedad sito

en el paseo de los Tilos, hasta el decorado y ornato del propio local y las avenidas del edificio con cuanto era menester para tan espléndida fiesta, todo lo preparó y dispuso la incansable actividad del municipio, deferente y atento á las indicaciones y al consejo de la Comisión organizadora. (1)

La combinación de tan valiosos elementos produjo la sorpresa consiguiente en cuantos, desconfiando de la posibilidad de que tan considerables obras y preparativos pudieran llevarse á término feliz en breves días, se hallaron al comenzar la fiesta con un magnífico salón que antes no existía, capaz de más de setecientas personas, ocupado por el más selecto y apiñado concurso, entre ríos de luz, que no otra cosa semejaban los resplandores de las numerosas y potentes lámparas eléctricas colocadas con hábil maestría en todas direcciones, á fin

---

(1) Componen en la actualidad el Excmo. Ayuntamiento de Segovia, los señores siguientes:

D. Eulogio Martín Higuera, Alcalde; D. Gonzalo Terradillos, D. Saturio Entero, D. Julián Carretero, D. Brauiio Manuel Matos del Pozo, Tenientes de Alcalde; D. Doroteo Lotero, don Adrián Ramírez, D. Luis Gómez García, D. Rufino Arango, don Anacleto Gilarranz, D. Mateo García Matabuena, D. Miguel Gila, D. Pablo Rincón, D. Antonio Wel Heras, D. Francisco Santiuste, D. Pedro García Peinador, D. Fernando Serrano, don Eleuterio Ondero y D. Victoriano Villoslada, Concejales.

La Comisión organizadora de los Juegos Florales, la formaron los siguientes individuos:

D. Leopoldo Serrano Domínguez, D. Eulogio Martín Higuera, D. Esteban Rey, D. José Ramírez Díaz, D. Julián Miranda, D. Francisco Santiuste, D. Rufino Arango, Sr. Conde de Casa Canterac, D. Ildefonso Rebollo, Excmo. Sr. D. Carlos Lécea y García, D. Julio Páramo, D. Francisco de Cáceres y Tomé, don Joaquín Odriozola, D. Gregorio Bernabé Pedrazuela y D. Rufino Cano de Rueda.

de que resaltasen más y más los encantos peregrinos de la corte de amor y los de las bellísimas damas concurrentes, que mientras el mundo sea mundo son y serán, cual allí lo fueron, por privilegio exclusivo de la mujer, ornamento y encanto inapreciable de toda clase de reuniones.

A las seis en punto de la tarde, hora de antemano señalada, ocuparon su puesto en el estrado, á la derecha del trono, el Excmo. Ayuntamiento presidido por el Gobernador civil, las Autoridades y Corporaciones invitadas y el Sr. D. Alfonso Danvila, en representación del Excmo. Sr. D. Juan Valera y Alcalá Galiano, Mantenedor en los Juegos Florales, que no pudo asistir al acto por falta de salud. A la izquierda, el Jurado calificador, con algunas otras distinguidas personalidades invitadas por el municipio, y el Excmo. Sr. don Carlos de Lécea y García y D. Rufino Cano de Rueda, Secretarios del Jurado. (1)

Declarada abierta la sesión por el Sr. Gobernador civil, como Presidente, hizo saber uno de los Secretarios que el poeta laureado con la flor natural, ó sea el

---

(1) Han formado el Jurado calificador los señores siguientes:
Presidente: Excmo. Sr. Conde de Cheste.
Vicepresidente: Excmo. Sr. D. Juan Valera y Alcalá Galiano.
Secretario general: Excmo. Sr. D. Carlos de Lécea y García.
Vocales: D. Leopoldo Serrano Domínguez, D. Eulogio Martín Higuera, D. Julio Páramo, D. Manuel Alemán, D. Francisco de Cáceres, Excmo. Sr. D. Federico Orduña, D. Ildefonso Rebollo, D. Atanasio Torres, D. Angel Arce, Sr. Conde de Casa Canterac, Excmo. Sr. Marqués de Miranda de Ebro, D. Lope de la Calle Martín, D. Joaquín Odriozola, D. Felipe Sala, D. Vicente Rubio, D. Vicente Fernández Berzal, D. Ildefonso Rodríguez, don Gregorio Bernabé Pedrazuela y D. Ventura Vargas.
Vocal Secretario: D. Rufino Cano de Rueda.

premio de honor, era D. Joaquín Aguilera García, residente en Ciudad Real, quien había delegado su representación en el Sr. D. Eulogio Martín Higuera, Alcalde de Segovia. El nombre del Sr. Aguilera fué acogido y celebrado con grandes aplausos, y acto seguido salió del salón el Sr. Martín Higuera para recibir y acompañar á la Reina de la Fiesta y su Corte de Amor hasta el sólio, al efecto dispuesto bajo torrentes de clarísima luz, en el centro del estrado.

Fué Reina de la Fiesta la Srta. D.ª María de Lécea y Ceballos Escalera, y Damas de la Corte de Amor las Sras. D.ª María de Gayangos de Serrano Domínguez y la Condesa de Canterac, y las Srtas. María Luisa Contreras y López de Ayala, Blanca de la Piñera, Paz Cáceres y Muñoz, Asunción Peinador, Milagros Martitegui y Antonia Cabello, todas ellas resplandecientes de hermosa y juvenil belleza, con trajes y prendidos elegantísimos, ataviados de encajes, flores y joyas de subido valor y exquisito gusto, realzando todo ello la gentil figura de la Reina de la Fiesta.

La entrada de la Reina de la Fiesta, precedida de los maceros del Municipio con traje de gala, acompañada del Alcalde y seguida de la bellísima Corte de Amor, produjo admirable efecto, significado por los unánimes y entusiastas aplausos de los concurrentes, puestos en pié en señal de respeto y admiración á tan peregrinas beldades. La flor natural, premio del señor Aguilera, fué presentada en su nombre por el Alcalde á la Reina de la Fiesta, en la preciosa bandeja de repujada labor, con el escudo de armas de la Ciudad, regalo del Ayuntamiento al mismo Sr. Aguilera.

Inmediatamente después, el Sr. Lécea y García, en

concepto de Secretario general del Jurado, dió lectura á la Memoria de los *Juegos Florales*, por él redactada, y que va comprendida en la presente colección, bajo el número 1.° Los aplausos prodigados al Sr. Lécea al concluir la lectura de dicha Memoria, fueron repetidos al darse á conocer por el Sr. Cano de Rueda el nombre de cada uno de los autores premiados por el Jurado, á medida que fué abriendo, de orden del Sr. Presidente, los pliegos que los contenían y los lemas respectivos.

He aquí la relación de los poetas y escritores laureados:

Tema: PATRIA.—De S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.)—D. Gabriel Enciso Núñez, de Madrid.

AMOR.—De SS. AA. RR. los Serenísimos Señores Príncipes de Asturias.—D. José García Quevedo, de San Florentino (Ferrol).

FIDES.—De S. A. R. la Serenísima Señora Infanta D.ª María Isabel Francisca.—D. Pedro Gobernado, Presbítero, de Valladolid.

Tema 3.°—Del Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, D. Leopoldo Serrano Domínguez.—D. José Rodao, de Segovia.

Tema 4.°—De la Excma. Diputación provincial de Segovia.—D. Mariano Sáez Romero, Abogado, Segovia.

Tema 7.°—De la Academia de Artillería.—D. León Martín Peinador, Comandante profesor de la Academia de Artillería.

Tema 8.°—De la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País.—D. Mariano González Bartolomé, Abogado, de Segovia.

Tema 9.°—Del Ilustre Colegio de Abogados de Segovia. — D. Rafael Rey González, Abogado, de Segovia.

Tema 10. — Del Ilustre Colegio de Médicos de Segovia.—D. Antonio Redondo Flores, Médico de la Academia de Artillería.

Tema 11.—Del Comercio y de la Industria de Segovia.—D. Silverio de Ochoa, de Segovia.

Tema 12.—Del Casino de la Unión de Segovia.—D. Manuel Amor Millán, de Lugo.

Tema 13.—Del Excmo. Sr. Conde de Cheste.—D. Manuel Amor Millán, de Lugo.

Tema 14.—Del Excmo. Sr. D. José López Domínguez.—D. Antonio Gil Gavilondo, de Burgos.

Tema 15.—Del Sr. Marqués del Arco.—D. Alfredo Ulecia, de Madrid.

Tema 16.—Del Sr. Marqués de Lozoya.—D. Antonio González Palencia, de Madrid.

Los Sres. Enciso Núñez, Martín Peinador, Rey González, Redondo Flores y González Palencia, autores premiados, presentes al acto de la apertura de pliegos y publicación de nombres, recibieron de manos de la Reina en la Fiesta los respectivos premios, y tomaron asiento en el estrado, siendo todos ellos muy aplaudidos.

Seguidamente, el Sr. D. Rafael Roda, designado al efecto por la Presidencia como lector notable, leyó con robusta y clara entonación el poema del señor Aguilera, que obtuvo el premio de honor, y las tres poesías laureadas en los temas clásicos PATRIA, FIDES ET AMOR. Los autores y el lector de tan bellas composiciones fueron celebradísimos, repitiéndose los aplausos al terminar la lectura de cada una de las poesías, entre los acordes de la banda musical de la Academia de Artillería que amenizó el acto con las obras mejores de su repertorio. Las composiciones

leídas por el Sr. Roda, van señaladas con los números 2, 3, 4 y 5 en la presente colección. Al final, y por vía de *Apéndice*, se publican las restantes composiciones poéticas premiadas por el Jurado, las cuales no pudieron ser leídas, con harto sentimiento suyo, en la solemne sesión, por el acuerdo previo de que solo se leyeran en ella según costumbre, la que obtuvo el premio de honor y las correspondientes á los tres temas clásicos.

El Excmo. Sr. Conde de Cheste, que en concepto de Presidente del Jurado calificador, se hallaba dispuesto á ocupar su asiento de honor en la fiesta de los *Juegos Florales* y á leer la *Oda á la Patria* que al efecto compuso, con dedicatoria especial á S. M. el Rey, no pudo realizar su laudable propósito por habérselo impedido repentina dolencia. Incompleto resultaría, no obstante, el presente relato si dejara de publicarse el trabajo que el ilustre Director de la Real Academia Española tenía dispuesto para tal solemnidad. Así es que, tanto por darle á conocer, ya que en aquella noche no fuera posible á causa del imprevisto motivo, como en demostración de que cuando el amor á la patria y á la poesía arraigan en corazón valeroso no hay fuerza humana capaz de entibiar tan nobles sentimientos, aunque se alcance la avanzadísima edad de noventa y tres años cumplidos que cuenta el esclarecido prócer, se incluye la *Oda* referida en esta colección bajo el núm. 6.°

Una vez leídas, como queda dicho, las poesías referentes á los temas clásicos, D. Alfonso Danvila, en nombre del Sr. Valera, leyó asimismo con entonación fácil, natural y sentida el primoroso discurso dictado para tan solemne acto por el célebre literato,

en su cualidad de Mantenedor, siendo interrumpida la lectura multitud de veces por entusiastas aplausos, imposibles de contener, cuando se admira bellezas infinitas, cual las que esmaltan el trabajo del señor Valera. Muy de sentir fué que el ilustre escritor no pudiera recibir por sí mismo el homenaje de plácida y afectuosa gratitud con que fueron acogidos y celebrados los conceptos, las frases y los bellos períodos de su oración inimitable.

Digno remate de tan hermosa fiesta fué el vehementísimo discurso de gracias, pronunciado con la elocuencia que le distingue, por el Sr. D. Eulogio Martín Higuera. Entusiasta el Alcalde Segoviano de cuanto contribuye al progreso moral y material del pueblo, cuyos intereses administra con loable acierto, después de elogiar, cual lo merece, la feliz idea del Gobernador D. Leopoldo Serrano, tan querido del pueblo de Segovia por sus nobles cualidades, supo apreciar y enaltecer en lo mucho que vale la clásica y elegante labor del Sr. Valera, así bien que los afanes de cuantas personas y colectividades contribuyeron al mejor resultado de la fiesta, con la añadidura de las patrióticas deducciones que tan aplaudidas fueron y que pueden leerse á continuación del discurso del Mantenedor, ó sea en el que va señalado con el núm. 7.

Epílogo brillante ese discurso, repetiremos una vez más, de tan grata fiesta, satisfecho puede estar el municipio de Segovia de haber atendido con espléndida largueza á su mayor lucimiento. Cuando las Corporaciones populares rinden tributo á la cultura general y procuran que el genio resplandezca en actos literarios, de gratísimo deleite siempre para cuantos aman de veras el saber, se hacen dignas del aprecio público

y son merecedoras de los plácemes más afectuosos y sentidos. Si grande ha de ser la satisfacción del municipio por tal obra, legítimo y noble orgullo debe alhagarle, lo mismo que á Segovia entera, por haber logrado que sus primeros *Juegos Florales* hayan revestido caracteres extraordinarios. No es frecuente en esta clase de fiestas, cuando en poblaciones reducidas se celebran, que el Rey y la Real familia, dando ejemplo elocuentísimo de su interés en el adelantamiento intelectual de las clases sociales, estimulen el ejercicio de las bellas letras con valiosos premios casi siempre reservados á los grandes certámenes que convocar suelen los más altos centros científicos y literarios; ni que actúen en esos *Juegos* Mantenedores tan eximios como el Sr. Valera; ni Presidentes de Jurado como el Director insigne de la Real Academia Española; ni que las composiciones premiadas con el de honor y los tres clásicos lleguen á formar un ramillete de bella poesía, tan precioso como el que aparece en este libro y se dió á conocer en la noche del 21 del corriente.

Ya que el éxito de este primer ensayo fué por demás lisongero, de esperar es que no sea el último para bien de esta antigua ciudad castellana.

Segovia 25 de Septiembre de 1902.

NÚM. 1.º

JUEGOS FLORALES

MEMORIA

LEÍDA POR EL

Excmo. Sr. D. Carlos de Lécea y García

SECRETARIO GENERAL DEL JURADO

21 DE SEPTIEMBRE DE 1902

Señora:

Producen deleite tan singular los actos en que se rinde culto á la ciencia ó á cualquiera de las bellas artes, que no admite semejanza con ningún otro de los que emocionan el ánimo en la no escasa variedad de las públicas recreaciones.

Entre el ruido y la algazara de las fiestas cívicas y el plácido contentamiento que inspiran las sublimidades de la pintura, de la música ó de la poesía, hay la misma diferencia que entre la grandeza del mar conmovido por recio oleaje y el dulce sonreir de la aurora; ó entre el delirante entusiasmo de la multitud alborozada por un hecho heróico ó por algún acontecimiento de fausto influjo en su porvenir, y el hermosísimo ocaso del sol en tarde primaveral, admirado desde el alfeizar de agimez morisco, ó por entre las maravillas de la vegetación en selváticas alturas.

Registra la crónica y cuenta la historia local como muy famosas de aquellas primeras fiestas las que celebraban el regreso de los caudillos triunfadores á los patrios lares, las habidas con motivo de la consagración de los principales templos, y los obsequios á varios monarcas por sus regios enlaces ó en sus frecuentes visitas á nuestro pueblo; espectáculos todos de tal magnificencia, ostentación y lucimiento, que reducen á menudas proporciones la casi totalidad de los festejos de la propia y parecida índole realizados en las grandes ciudades, sin excluir la corte, en los tiempos modernos.

Certámenes poéticos y otros actos científicos y literarios, también fueron solaz de nuestros mayores. *Juegos Florales*, es decir, justas poéticas derivadas de aquel Consistorio instituído en Tolosa de Francia por Ramón Vidal de Besalú, explendidamente dotado más tarde por la celebérrima Clemencia Isaura; esos ejercicios del trovar inspirados á no dudarlo por las cándidas musas de la civilización cristiana para que vivan y alienten al través de los siglos las más grandes virtudes, y con ellas los sentimientos de la fé, de la patria y del amor; esos juegos de la bella poesía, traídos de la Provenza al suelo hispano por Don Enrique de Villena, nigromante, *sabidor*, cual nadie, *del arte del cortar del cuchillo*, y autor del curiosísimo libro de *La Gaya Ciencia*; esos torneos literarios, en fin, donde la hermosura de las damas, la fragancia de las flores, la gentileza de la corte de amor, las gallardías de imaginación de los poetas premiados y la ciencia y la elocuencia del Mantenedor elevan el alma á la región de lo sublime; esos juegos, esos cultísimos

juegos que el genio ilumina con mágicos esplendores, no los conocimos aquí hasta hoy.

A la feliz iniciativa de un gobernador civil, modelo de gobernadores y dechado de caballeros, (1) acogida y favorecida con largueza por el Excelentísimo Ayuntamiento, y llevada á término satisfactorio por el discreto acierto de la Comisión organizadora, es á lo que se debe la presente solemnidad. Dificultades sin cuento, mejor dicho, el terror que sobrecoje el ánimo al encontrarse frente á frente de una idea levantada, sin adivinar ó descubrir de momento medios hábiles de realizarla, desapareció como por encanto al hacerse público el nombre preclaro del Mantenedor.

Es el señor Valera, sin que nadie lo ignore, literato insigne, poeta verdadero, discretísimo crítico, novelista renombrado, alambicador sutil de malicias, candideces, y pensamientos de alto vuelo, con cuyas dotes y los recursos abundantes que le ofrecen el gusto artístico más refinado, y su familiaridad con los clásicos árabes, griegos, latinos y los de otros pueblos cultos; mezclando con todo ello la sal ática, su erudición poligráfica, la propiedad y elegancia del lenguaje, y el conocimiento profundo del corazón humano, tal cual le vuelven las pasiones, elabora y ofrece á la admiración del mundo de la inteligencia joyas preciosísimas, cual *Pepita Giménez*, *D.ª Luz y Juanita la Larga*, esmaltadas de conceptos místicos y crudezas realistas; cuentos ideales como *El Pájaro Verde* y *Asclepigenia*, ó rebosando el donaire como *El Bermejino Prehistórico*, sin que su mente fecunda se

(1) D. Leopoldo Serrano Dominguez.

rinda á la fatiga, ni cese de dar á luz producciones numerosas, de tanto interés en el fondo como de belleza escultural en la forma.

La presencia del señor Valera en estos *Juegos Florales*, si no habría agrandado la justa fama de varon tan conocido, por ser ya luenga la fecha en que llegó á su apogeo, hubiera servido en cambio y por admirable modo para dar espléndido realce á la presente fiesta. Dios nuestro señor, no lo quiso así. Achaques de la edad y la valetudinaria salud del señor Valera le impiden, con harto dolor suyo y nuestro, hacernos conocer por sí mismo el discurso que tenía dictado y que habría leído, á serle posible, con la admirable entonación de que hizo gala en otro acto literario, de imperecedero recuerdo en nuestro pueblo.

Esto no obsta para que si el Sr. Valera no está hoy con nosotros, brille, cual brillará muy luego, su clarísimo ingenio en los rotundos períodos de la oración por él concebida, cuya lectura encomendára con plausible acuerdo, al Sr. D. Alfonso Danvila, novelista distinguido, autor de muy bellas monografías históricas, y ejemplar flamante de la erudita juventud que ha de reemplazar muy luego, en el campo florido de las letras patrias, á los grandes artífices de la idea y de la palabra, restos gloriosos de aquella incomparable generación de oradores, literatos y poetas, orgullo del siglo que vimos expirar no ha mucho.

A tan conspicuo Mantenedor y tan digno delegado, correspondían poetas y escritores correctos, y sin vacilar han concurrido, anhelantes todos ellos de obtener los premios otorgados por S. M. el Rey

(q. D. g.), por la Princesa y el Príncipe consorte de Asturias, la Infanta Doña Isabel, las principales corporaciones segovianas y diversos personajes.

El premio de más estima, el de honor, ó sea, «*aquel aventaje que Dios é natura ficieron entre los claros ingénios é los oscuros*», según el *Arte* que recordé de *La Gaya Ciencia*, era de suponer que se disputaría con empeño, no sólo por el honor en sí, que ya es valiosa recompensa, sino por el derecho que lleva anejo de elegir reina de la fiesta. Galardón éste de gran valor para cuantos tienen la dicha de poder elevarse y subir en alas del genio á las regiones ideales donde la inspiración fulgura cual astro de potente luz, no es maravilla que los poetas todos ansíen y se afanen por lograr el privilegio de que, al conjuro de su voz, surja radiante y se asiente en preciado solio la dama de su albedrío, entre una corte de amor hechicera; personificación real y simbólica al par del reinado bienhechor de la mujer en la sociedad, en la familia y doquiér aliente el espíritu humano, ya le anime el placer ó ya le acongoje el dolor, ya le ensalce la gloria ó le atribule la desventura.

El Jurado calificador, con una sola excepción, que desde luego resalta, cual lunar indiscreto en el rostro de hermosa dama, fué constituído por personas de competencia reconocida, de seriedad y respeto.

Presidido por el venerable conde de Cheste, hijo predilecto y patriarca querido de esta ciudad; Director insigne de la Real Academia Española; el más antiguo de nuestros literatos; el más anciano de los príncipes de la milicia, y quizá y sin quizá de

cuantos generales hay en el mundo; el Nestor de los Académicos, de los Senadores, de los grandes y de los caballeros de las órdenes militares y civiles; en una palabra, el español sobre toda ponderación ilustre que en su larga y azarosa vida supo orlar su frente de honrosísimos lauros como guerrero y como poeta; presidido el Jurado, según voy diciendo, por tan esclarecido procer, (que bien á pesar suyo se ha visto precisado á dejar de acompañarnos hoy, cual era su anhelo, por la misma razón que el Sr. Valera), las resoluciones de ese Tribunal entendido, fueron todo lo justas que es posible en estos casos, ante la premura del tiempo, la índole de las obras presentadas y su crecido número, ¡nada menos que 229¡¡, demostración palmaria de que si España camina por estrechos y difíciles senderos en orden al bienestar material y positivo que disfrutan otras naciones, no se agota ni disminuye en ella la vena intelectual de que tanto derroche hicieran nuestros antepasados.

Aspiraron al premio de honor cincuenta y cinco composiciones poéticas entre las cuales había varias de reconocido mérito literario. Dos de ellas, las mejores á no dudarlo, dividieron los votos del Jurado. La mayoría se inclinó por la que lleva por lema *Para maravilla... el talento,* poema corto en loor del *Manco inmortal de Lepanto,* cuya gloria literaria cantada con valiente y vigoroso estro, si ensalza, cual es debido, el nombre glorioso de Cervantes, ha de contribuir grandemente á aquilatar la fama poética del autor premiado. Abierta la plica suya, única que al Jurado le era lícito abrir, á fin de que el vate eligiese desde luego reina de la fiesta, resultó ser

autor de tan inspirado poema D. Joaquín Aguilera y García, residente en Ciudad Real, quien autorizaba al ilustrado Alcalde de Segovia, D. Eulogio Martín Higuera, para que ejecutase en su nombre, caso de ser premiado, los actos precisos.

En uso el Sr. Martín Higuera de tal delegación, eligió reina de la fiesta á la señorita D.ª María de Lécea y Ceballos Escalera. La cualidad de padre de esa señorita sella mis labios en este punto y los impide pronunciar otras frases que no sean las de la gratitud más profunda al entendido y discreto segoviano señor Martín Higuera, y las del saludo reverente, el aplauso y la admiración al primoroso conjunto de belleza, donosura, perfecciones y virtud que brilla y luce con fúlgidos destellos en cuantas damas forman la gentil corte de amor, encanto principal de la fiesta que celebramos. Ramillete sin par de hermosísimas flores, ni el ameno Jardín de las Hespérides, ni los de Flora y de Pomona habrían producido otro mejor, ni Eufrosina, Aglae y Talía, las tres gracias mitológicas que presidían los goces intelectuales derramando en torno suyo un sentimiento inefable de placer, le pudieron idear semejante.

Uno solo de los temas propuestos, el del Excelentísimo Sr. Ministro de Instrucción pública, quedó sin aspirantes.

Desiertos, por entender el Jurado que no merecían recompensa las obras presentadas, á pesar del tolerante y benigno criterio de que hizo uso, con preferencia al severo rigor impropio de estos certámenes, han resultado los premios del Ilmo. Sr. Obispo y los del Excmo. Sr. Marqués de Cañada Honda, el Instituto general y técnico, y el Sr. Marqués de la Floresta.

Abstracción hecha de las obras en prosa, dignas de grandes merecimientos todas las premiadas, si bien más propias de certámenes exclusivamente científicos ó históricos, no he de pasar por alto, al recordar las poéticas, que siendo, cual son, fuentes fecundas de la poesía verdadera, de la clásica, de la propia y peculiar de los *Juegos Florales,* el amor divino, el amor á la patria y el amor á la mujer, es imposible cantar con perfección la majestad de Dios, sin sentirle y conocer las enseñanzas evangélicas; ni la patria, en su grande y magnífica significación, sin rendir tributo á los principios sacrosantos de la moral y el derecho, en armónico concierto con la historia y la conveniencia pública; ni la mujer en su pudorosa y honesta belleza, en su espitual virtud, y en el destino sublime que la sabiduría infinita la asignara en el mundo, sin hallarse poseído del dulcísimo y tierno amor que, cual raudal de apacible fuego, desciende incesante del trono inmaculado de la Vírgen María.

He ahí porqué la musa cristiana que en tan delicadas flores liba los efluvios de la inspiración, sino apaga, porque esto no puede ser, las armonías rítmicas de la lira del gentilismo y todos sus derivados, la priva por lo menos, del supremo encanto, de aquel tono, de aquella célica melodía, de aquel rumor sonoroso de los coros angélicos, que, con misterio vibrante é indefinible, da vida, luz, colorido y magnificencia á nuestra más clásica poesía.

Homero y Virgilio, creadores de portentosas epopeyas, asombro del mundo, cantaron á maravilla los Dioses del Olimpo, los héroes, sus hechos memorables y sus costumbres; pero aquéllas deidades idolátricas, monstruoso engendro de grandeza y de

ruines pasiones; aquellos héroes y aquellas rebajadas costumbres, distan tanto del suave espiritualismo de la poesía bíblica y de cuantas en la belleza del alma se informan, como la imperfección humana de las alturas celestes.

Los poetas griegos y latinos, al igual de los orientales, entonaron himnos en honor de Venus y demás divinidades impuras, cuya voluptuosa y grosera sensualidad se confunde y se anonada ante la castísima virtud de las vírgenes cristianas que, por el martirio ó por la áspera y penosa senda de la fé, la esperanza y la caridad, escalaron el cielo.

Los historiadores retratan con brillante color las vidas nada edificantes de aquella Semíramis asiria, de aquella Cleopatra egipcia y de multitud de reinas y mujeres de paises gentílicos, tan hermosas como impúdicas, cuya memoria cae en vergüenza ante el ejemplo de la honrada conciencia, del pudor irreprochable y del corazón angelical de Doña Berenguela de Castilla, de Doña María de Aragón, una y otra segovianas, y de la gran Isabel primera.

Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristofanes, Nevio, Ennio y Terencio, poetas trágicos, dramáticos y cómicos del antiguo clasicismo, llevaron á la escena los tipos verdaderamente realistas de las mujeres griegas y romanas con su orgullo mortificante, sus amores deshonestos, sus celos crueles, sus pasiones desenfrenadas y sus crímenes horribles, sin que ninguno de ellos pudiera adivinar, ni siquiera concebir, la altiva dignidad, las castas y puras sensaciones del alma, los deberes del honor, el recato, la firme rectitud, y cuantas virtudes atesora la mujer cristiana, la española sobre todo, con tan hábil propiedad pre-

sentada en el teatro por Lope, Calderón, Alarcón y todos nuestros grandes maestros.

¡Oh sí! No hay para qué negarlo. El cristianismo redimió el mundo al arrollar con civilizador impulso los cultos idolátricos; levantó la poesía á regiones purísimas, ni de lejos columbradas por el prodigioso autor de la Iliada y la Odisea; é hizo de la mujer, hasta entonces esclava, la criatura más bella de la creación, el encanto de la sociedad, el ángel de la familia y el espejo fidelísimo de todas las perfecciones.

¡Si si! no lo dudéis ni un momento. Vosotras, las que formais esa corte de amor tan gallarda, tan gentil y tan lozana, cual la mejor entre las mejores; vosotras, cuantas asistís y dais realce á este acto; vosotras, todas vosotras, sin excepción, valeis más, mucho más que cuantas mujeres nacieron entre las nieblas del paganismo, por bellas y arrogantes que fuesen; más que las deidades idolátricas de la antigüedad; más que sus vestales y sacerdotisas; más que las opulentísimas reinas del Oriente; más que las matronas helénicas y las del Lacio, tan celebradas en los pórticos, en los circos, en los coliseos y en las concurrencias al Foro; que si también la gracia y la hermosura brillaron en sus semblantes, carecían del suave y delicado perfume de la virtud que os hace á vosotras inmensamente más seductoras que todas ellas, sin excluir las huríes soñadas por la fantasía musulmana.

Pero, ¿adónde voy á parar con la mía?..... Advierto en este instante que me aparté del camino que debí seguir; que mi suma pesadez os está privando de conocer cuanto antes los nombres de los autores premiados, así como de oir sus melódicas poesías, la sabrosa oración del Mantenedor y la palabra elocuentí-

sima del Alcalde segoviano, que habrá de ser lucido epílogo de esta fiesta.

Dispensad, Señora, la indulgencia de que tanto ha menester mi falta, siquier sea en gracia á que no es hija de voluntad, sino extravío de mi mente debilitada por el contínuo batallar de la vida y por el peso abrumador de los años.

NÚM. 9

EL MANCO DE LEPANTO

POEMA CORTO

premiado con la Flor natural

AUTOR

D. JOAQUÍN AGUILERA Y GARCÍA

EL MANCO DE LEPANTO

POEMA ÉPICO

premiado con la Flor natural

D. JOAQUÍN AGUILERA Y GARCÍA

EL MANCO DE LEPANTO [1]

(POEMA CORTO)

LEMA:

«Para maravilla,... el talento.»

¡Brisa de primavera voluptuosa
que los pétalos rizas de la rosa
y esparces de su cáliz con anhelo,
esa rica fragancia deliciosa
que cual flotante nube escala el cielo:
Pasiones juveniles inocentes,
auroras de arrobada poësía
que en dulces y revueltos torbellinos
irradiando en las frentes,
allá en la fantasía
inspirais cien amores peregrinos:

(1) (Glorioso título con que es conocido el inmortal Miguel de Cervantes.)

Musas hijas de Apolo delicado
que girais entre halagos y embelesos
como mariposillas de colores,
por las áuras de un cielo fabricado
con el plácido aliento de las flores
y el vapor de sus risas y sus besos!,.....
venid por un instante
y, alegres ó sombrías,
prestad á mi laud agonizante
ese vago murmullo,
que es el rítmico acento, el vivo arrullo
de vuestras suspiradas armonías:
Detened vuestro paso presuroso
y dad á mi canción claros acentos,
que anhelo jubiloso,
si auxilio me prestais en la tarea,
dando tangibles formas á la idea
rimar mis exaltados pensamientos:
Quiero cantar al genio peregrino,
al preclaro escritor semi-divino,
gigante de gigantes,
al hombre cuya fama llena tanto,
al ilustre soldado de «Lepanto»,
al genio de los genios..... ¡á Cervantes!

I

En la patria del Dante y de Virgilio,
vasto vergel de vates y pintores,
donde tienen las artes liberales
á más de otras bellezas ideales,
la sencilla ternura del idilio
y el nido primordial de sus amores;

allí en aquella tierra distinguida
tan bella, tan galana y tan florida,
en alas de la suerte transportado
pasas la primavera de la vida:
Y este pueblo, del arte santa cuna,
al vislumbrar tu númen de poeta,
férvido de placer, por su fortuna,
entre los férreos brazos te sujeta:
Y por el éter sube
hasta perderse en la rosada nube
del arpa el blando acento,
y el eco de tu musa palpitaba,
y en la española tierra resonaba
llevado por las ráfagas del viento:
Pero en aquella edad, de gran encanto,
y afecto á los peligros de la guerra,
con patriotismo santo
saltas de aquella tierra
y flotas por las aguas de «Lepanto.»
Allí contra el poder del islamismo,
que borrar pretendiera el cristianismo,
luchas como titán con rabia suma,
y tu sangre, trabada la pelea,
al ir á confundirse con la espuma
las azuladas ondas colorea;
más prosigues, herido, allá en la popa,
luchando y resistiendo,
y brilla la victoria,.... consiguiendo...
¡enarbolar la cruz, salvar á Europa!

II

Ya en territorio hispano,
libre de la opresión de la cadena

que te ciñese el bárbaro africano,
tu musa cunde por la patria escena.
Tu inspiración ardiente
crece y alcanza formas colosales,
como crece del río la corriente
con las lluvias de invierno torrenciales.
Allí empieza tu vida literaria,
cuyas obras noveles
de ameno estilo, más de forma vária,
y que la Fama su valor pregona,
tejieron los espléndidos laureles
para formar más tarde tu corona:
Y por los decaidos coliseos,
las ideas llevando por trofeos,
extiendes los prodigios de tu musa
y presentas, asaz artificiosas,
comedias ingeniosas
tales como «*Numancia*» y «*La Confusa.*»
Más... ¡ah! donde tu vena resplandece
como sol sin penumbra y sin ocaso,
donde más se la admira
es en ese lirismo que enloquece
de tu «*Viaje al Parnaso,*».....
que es el canto más bello de tu lira.

III

El genio observador, el sabio instinto,
poderosas palancas del talento
que semejan en vago laberinto
alas de luz del raudo pensamiento,
con tu ingenio brillando
transportaron tu ser á otras regiones,

y luego, abandonando,
en busca de ignoradas emociones,
los limitados moldes de la rima,...
en los aires describes una estela
que tu ideal anima
cual plácido requiebro,
al fulminar en tu febril cerebro
la creación feliz de la novela.

Entonces centellea en los espacios
con trémulos fulgores de topacios
inspirador relámpago brillante,
que penetra en el templo de tu genio
y enciende con la chispa rutilante
los gérmenes benditos de tu ingenio:

Y surge de tu pluma extraordinaria
el libro de más gloria,
esa ilustre epopeya literaria
asombro de la Historia
y del saber perenne luminaria.

Y el *Hidalgo Manchego Don Quijote,*
que es para el insensato cruel azote
y para el cuerdo código infalible,
eternamente brilla
con luz inextinguible
como la más valiosa maravilla.

Libro ante el cual, por modo misterioso,
del tiempo la guadaña
respeta la grandeza del coloso;
novela que es de España
su libro popular, su musa extraña,
su timbre más heróico y más glorioso.

Es la clásica escuela del lenguaje,
la fuente secular de aprendizaje,

la cuna del romance castellano,
y el tesoro de gracias infinito
que inspira al vate, alegra el cortesano,
enseña al sábio, ilustra al erudito,
y entre risas mezclando cien consejos
contra el yugo, el error y la malicia,
es del vulgo delicia
y encanto de los niños y los viejos.

IV

Todas esas naciones cuyo sino
es tener como ley la santa norma
de avanzar por el próspero camino
que conduce al crisol de la reforma:
Todas esas, en fin, donde fulgura
del progreso la viva llamarada,
auroras de cultura
que van hacia la meta codiciada;
al vaciar en los moldes de su lengua,
sin tenerlo por mengua,
ese tu Don Quijote giganteo,
es fama que mostraron con insidia
los pálidos rubores del deseo,
el vértigo nefando de la envidia.
¡Y cómo no! ¿si el libro es tan preciado
y tan universal y celebrado,
que no hay ciudad ni aldea
ni lugar por los mares apartado,
en donde no se note en sus lecturas
la perennal tarea
de comentar las locas aventuras
con que el pueblo se ilustra y se recrea?

¡Tienen razón! Tú con experta mano
y la vista abarcando el tiempo todo,
los pinceles hundiendo soberano
ora en nevada espuma y ora en lodo,
lograste dibujar con hábil modo
la eterna farsa del linaje humano;
fijando en conclusión con sábio acuerdo
que desde Adan hasta que el mundo acabe,
uno censurará lo que otro alabe;
surgirá junto al loco el hombre cuerdo;
pues ya con fijos ó diversos motes,.....
no han de faltar ni Sanchos ni Quijotes.

¿Quién no envidia tu musa peregrina
y de tu madre pátria las victorias?

¿Quién no envidia tu cuna diamantina
depositaria fiel de antiguas glorias?

¿Qué nación que analice tu talento
no se juzga humillada y sin aliento
y siente la nostalgia del desmayo,
al pisar el fecundo pavimento
de la aún potente patria de Pelayo?

¡Por eso canto yo; por eso entono
con arrogante tono
un himno de alabanza á tu grandeza;
por eso lleva España con orgullo
de glorias literarias al arrullo
erguida hasta las nubes la cabeza!

V

El astro de tu genio prepotente
se refleja en los fastos de la Historia,
lo mismo que del mártir en la mente
la claridad augusta de la gloria.

¡Tú no has muerto! Tu espíritu adorable
en medio de los siglos centellea,
demostrando de forma indubitable
que eres tan eternal como la idea.
Del tiempo al negro abismo
rodarán las edades paso á paso,
y de ese modo mismo
los siglos se hundirán en el ocaso,...
y necias vanidades y oropeles,
y tronos y coronas y laureles,
y nombres de valer reconocido
que la ciencia ó el arte enaltecieran,
no dejarán ni sombra de que fueran,
hallando su sepulcro en el olvido;...
pero el recuerdo de tu excelsa fama,
tus obras inmortales,
esa inextinta llama
ó ese soplo fecundo,...
¡seguirá en los espacios ideales
mares de luz vertiendo sobre el mundo!

VI

¡Cuando del orbe en preferente asiento,
rodeado de mirtos y de fausto,
vislumbro el diamantino monumento
que sólo se levanta en holocausto
de tu valor, tu ingénio y tu talento;
cuando noto al mirar con sutileza
á través de ese túmulo de gloria
la estrella secular de tu grandeza,
entónces mi memoria
al recordar que un siglo sin ventura

te condenó á vivir pobre y estrecho,
en un volcan se trueca de amargura
y un suspiro se escapa de mi pecho!
¡No he de apagar mi canto decidido
sin arrancar del arpa plañidera
un profundo gemido,
un eco lastimero y dolorido,
una nota severa
que este pesar extienda por doquiera!
Más si de aquella edad aquellas gentes,
pérfidas ó inconscientes,
el merecido lustre no te dieron,
si apenas te auxiliaron,.....
¡ó es que tu producción no analizaron!...
¡ó que tu gran saber no comprendieron!

NÚM. 3

PATRIA

ODA

que obtuvo el premio de

S. M. el Rey

AUTOR

D. GABRIEL ENCISO NÚÑEZ

PATRIA

ODA

LEMA:

El alma de la patria no se mide

No ha perecido España todavía.
Hay en la culta Europa iluminado
por el hermoso sol del Mediodía,
un pedazo de tierra acariciado
por las olas del mar. De envidia llena
tiene en él puesta su mirada impía,
cual lobo hambriento la codicia ajena.

Este rincón del viejo continente
es libre como el mar, como el mar bravo,
y aunque domarlo quiera extraña gente
ni supo nunca doblegar la frente,
ni jamás ha servido para esclavo.

Mermado está su antiguo poderío
porque arrancaron de su vasto imperio,

por virtud de despótico albedrío,
los brillantes, riquísimos florones,
que en el otro hemisferio
nos envidiaban las demás naciones,
cual se arranca á favor de la contienda,
para satisfacer el ansia vana,
pedazos de otra hacienda
sin que proteste la justicia humana.

Pero mermado como está, subsiste;
subsiste unido, libre, soberano,
con la firme conciencia de que existe
y el cívico valor del espartano;
que en este trozo que quedó de tierra,
solar de nuestros ínclitos mayores
que tantas glorias en su seno encierra,
no fructifican las amargas flores
que crecen sin aroma ni colores
en los nuevos y pálidos vergeles
del suicida y audaz separatismo
donde tejen coronas de laureles
los pueblos que caminan al abismo.

No ha perecido España. En la escarpada
roca de Covadonga flota austera
la gloriosa bandera
que izó más tarde el Conde de Tendilla
en la torre más alta de Granada
cruzando las llanuras de Castilla.
Desde el Pirene al Mulahacen altivo
en todas las regiones permanece

el sentimiento de la patria vivo.

Con el rigor de la fortuna crece
como crece el amor en el callado
combate del espíritu, en la ausencia,
ó ante el inmenso valladar alzado
por la mísera ó torpe conveniencia.

Canta el Ebro la patria independencia,
y el Bétis, en la hermosa Andalucía,
festonando los verdes olivares
corre al mar refiriendo en sus cantares
todas las glorias de la patria mía.

Zaragoza inmortal, Cádiz, Gerona,
y Sagunto y Bailén, himno sonoro
que de la patria la unidad pregona
escriben en sus páginas de oro.

¿Y hay en España quién con mano artera
pretenda hacer girones
la obra gigante de Isabel Primera?

¿Y hay quién intente desatar osado
el lazo que unifica á las regiones,
con el puñal del parricida armado?

Españoles no son los que tal sienten:
hombres serán de espíritu mezquino,
sin fé, ni amor ni hogar, necios ó locos,
pero españoles, ¡españoles! mienten.

Los que soñando van, muchos ó pocos,
por tan funesto y lóbrego camino,
tirando líneas y trazando el plano
que mengua, achica y sin razón divide
el territorio hispano,
¡ay! no comprenden en su ciego empeño
que el alma de la patria no se mide,
y constituye un crimen ese sueño.

Patria, matrona augusta, ídolo santo,
doblada la rodilla en tus altares,
á tu trono de amor mi voz levanto,
y al dirigirte, oh patria, mis cantares
á Dios bendigo y á mi madre canto.

Por tí el guerrero á combatir se lanza;
en tí el artista su creación inspira,
y cifra solo en verte su esperanza
el desterrado que por tí suspira.

De la noble y patriótica contienda
tuyos son los laureles y la gloria;
tú has llenado de héroes la leyenda,
y has llenado de mártires la historia.

Tú eres algo que anima, algo que encanta,
que une á los hombres en eternos lazos;
tú eres la madre cariñosa y santa
que abiertos al amor tiene los brazos.

Y si pretende coronar de espinas
tu inmaculada frente,
y tus tocas divinas
hacer girones la implacable gente
que ya, no ha mucho, te mostró su saña,
eres tan buena y generosa, oh España,
que aun herida en el pecho mortalmente
por quien te hirió misericordia entonas,
y cual Cristo en el Gólgota perdonas.

NÚM. 4

AMOR

POESÍA

laureada con el premio
de SS. AA. RR. los Serenísimos
Señores Príncipes de
Asturias

AUTOR

D. JOSÉ GARCÍA DE QUEVEDO

LEMA:

"El amor más sublime de los amores."

El autor.

DOS ALMAS DICHOSAS

I

Destácase en el campo linda cabaña,
diáfana, cual la imagen de la pureza;
la virtud la ilumina y el bien la baña,
que está santificada por la pobreza.

No emponzoñan su ambiente vanos placeres;
inmaculado luce su hermoso cielo;
una madre y un hijo, sencillos seres,
se idolatran en ella, con mutuo anhelo.

Como ignoran los mimos de la abundancia,
venturosos se juzgan en su indigencia,
al trabajo entregados con gran constancia
y de Dios admirando la omnipotencia.

Es la madre modelo de esa nobleza
que el espíritu alumbra con sus destellos;

ser inocente el joven, que á ver empieza
los umbrales del mundo, para él tan bellos.
Idilio incomparable, tierno y soñado
que al calor de dos almas brilla y subsiste.....
¡Solo un ser en él falta, nunca olvidado!
¡El sostén de la choza, que ya no existe!
Cuadro donde el cariño vibra y fulgura
con los limpios colores de su grandeza,
aunque tiene en su fondo, de nota oscura,
las mates palideces de esa tristeza.
No aminora tal pena su dulce encanto,
pues son sus dos figuras angelicales.....
¡También el alma, á veces, tiene su llanto,
como la mar tranquila sus vendabales!
En fé santa la madre su pecho inflama;
es el hijo el objeto de sus sudores,
y tiene colocada, junto á su cama,
la efigie de la Virgen de los Dolores.
Ante ella robustece su amor gigante
y devota la ruega, continuamente,
por el muerto adorado, su esposo amante;
por el hijo querido, su bien presente.
Oyese de oraciones el toque santo
y exclama, arrodillada, con voz contrita:
«¡Conservadme esta prenda, que quiero tanto!»
«¡Protegedle, si falto, Virgen bendita!»

.....
.....

II

Han pasado treinta años. Ya en la cabaña
no moran los dos seres; su humilde cuna

con rayos esplendentes nuevo sol baña;
ese sol veleidoso de la fortuna.

En morada más rica viven contentos;
de inefables delicias allí se goza;
mas no apartan, por eso, sus pensamientos
del sosiego envidiable de aquella choza.

Indeleble recuerdo de su pasado,
nido de los amores de madre y niño.....
¡Qué insondable misterio guarda encerrado,
tan eterno santuario de su cariño!

Se desliza su vida plácida y grata;
les prodiga la suerte todos los dones;
él, aquellos cabellos, lasos, de plata
de la madre venera, con sus acciones.

Y ella, que en atenderle solo se afana,
tributando á Dios gracias por sus favores,
reza mucho á la Virgen, con fé cristiana,
á aquella Virgen Santa de los Dolores,

que calmar se ha dignado su ardiente cuita
con el néctar divino de sus consuelos.....
¡La oración de una madre, siempre es bendita
y sube, en espirales, hasta los cielos!

Sus dos almas inunda placer profundo,
al contraste grandioso de *ambas cabañas*.....
¿Qué otro ser más querido tendrá en el mundo
que el pedazo adorado de sus entrañas?

¿Hallará en este suelo más paz, acaso,
siendo aquí, inconcebible la dicha humana?
¡Ya su vida camina para el ocaso!
¡Qué báculo tan firme tiene la anciana!

Feliz ella, que en goces y en alegrías
mitigó sus tristezas y sinsabores,

¡Qué fugaces pasaron, al fin, sus días!.....
¡De su vida acabaron los resplandores!
La Suprema Justicia su alma bendijo
y endulzaron, fervientes, su postrer hora,
un entrañable beso de aquel buen hijo
y una Salve á la Virgen, su protectora.

¡Gloria á ti, amor materno, flor de fragancia
que embalsama las horas de la existencia!
¡Qué bellos son tus frutos, en la abundancia!
¡Cuán grandes tus prodigios, en la indigencia!
Eres angel augusto que purifica,
luz del cielo emanada que nos redime;
el hombre, á tu contacto, se dignifica
porque en él las virtudes tu aliento imprime.
Bondadoso destierras las aflicciones;
los espacios recorres, en raudos giros
y solícito meces los corazones
al ritmo melodioso de tus suspiros.
Tiene tu excelso trono santos pilares;
entusiasma y conmueve tu suave acento;
hiere el eco bendito de tus cantares
las más íntimas fibras del sentimiento.
¡¡Esculpid los secretos de su ternura,
literatos, artistas y trovadores;
que él es, cuando le engendra la fe más pura,
el amor más sublime de los amores!!

NÚM. 5

FIDES

ODA Á LA FÉ

premiada con el premio de S. A. R. la
Serenísima Señora D.ª María
Isabel Francisca

AUTOR

D. PEDRO GOBERNADO

PRESBÍTERO

ODA Á LA FÉ

LEMA: Jamás ha de faltarme
de Cristo la fé santa
Zorrilla

¡Existe Dios..! lo dice el firmamento
tachonado de innúmeras estrellas,
de los cielos magnífico ornamento
y lo dicen los mágicos primores
de las galas espléndidas y bellas
que descubre el albor del nuevo día,
y lo dicen las aves y las flores,
los ríos y los mares,
los montes seculares
y hasta las fieras en la selva umbría.
Ante esas maravillas cuyos hechos
de la mano del hombre no han salido,
los moldes de la ciencia son estrechos
y ante la diestra soberana y fuerte
del Infinito Ser, la inteligencia
oye humilde la voz de la conciencia

y al mirar las negruras de la muerte
con la luz de la fé nunca estinguida
reflexiona y advierte
que después de la tumba hay otra vida.

¡No existe más allá! ¡delirio vano!
¿cómo puede del hombre la malicia
arrebatar al Ente Soberano
los bellos atributos
de su misericordia y su justicia?
Si es del hombre tan grande la impericia
para explicar las causas sustanciales
de las cosas sencillas y triviales,
¿cómo podrá entender en su impotencia
la manera de ser indefinible
de las cosas que en Dios son esenciales?
Su esencia comprender es imposible
é intentarlo no más es desvarìo.
¿Qué le queda á la humana inteligencia?
reverenciar de Dios el poderío
y proclamar do quiér su Providencia.

Del misterio sublime
que nunca el hombre á comprender alcanza
nace la Fé, más bella que la aurora
que brilla en lontananza
y el verde prado con sus rayos dora.

Fé de mi corazón, luz de mi vida,
faro bendito que mi mente alumbra

¡triste del alma que de tí se olvida!
La sombra de la duda, en que perdida
la razón del escéptico no acierta
con calma á vislumbrar en lontananza
el sol de la verdad, huye en derrota
cuando la fiera tempestad despierta
del mar embravecido los rumores
y serpea el relámpago, la tierra
deslumbrando con vívidos fulgores.
Entonces del incrédulo parece
que el ánimo se espanta
y ante el temor del rayo
torna en vano los ojos
á un espacio sin luz... ¡ah, ya no canta!
y aunque finge valor, en su pupila
algo se advierte tímido y turbado;
su arrogancia un momento se aniquila,
duda ó quiere dudar y se resiste
hasta que al fin exclama acobardado:
«¡hay que crear á Dios, si es que no existe!»

Cual vivo resplandor de un sol que nace
después de sosegada la tormenta
que los mares con ímpetu alborota
y en desgajar arbustos satisface
su furia violenta;
cuando el mártir su sangre gota á gota
en el circo derrama,
esa luz que en los ámbitos fulgura
y el velo rasga de la niebla obscura
y arde en el Areópago de Atenas
es la luz de la Fé; bello lucero

que abre en el Rojo Mar paso seguro
al pueblo de Israel, pone en la mano
de la invicta Judit cortante acero
para hundirlo en el cuello del tirano.

Es la luz de la Fé que á la montaña
le hace subir á Enós, inmortaliza
el nombre de Abrahám, de los Profetas
los ecos acompaña
que repercuten en la edad futura,
y hace sonar la voz de los poetas
y arde en la zarza mística; fulgura
del Sinaí en la cumbre
y su sagrada lumbre
á Faraón espanta
y aniquila sus bélicas legiones
y cierra la garganta
de tigres y leones.

Fé que detiene al sol, rompe las vallas
que á la Jerusalém tienen oculta,
de Jericó derrumba las murallas
y á Sodoma sepulta
en las negruzcas olas del Mar Muerto,
y de la *Voz que clama en el desierto*
los acentos proféticos inspira
y conduce á los magos del Oriente
en forma de una estrella
camino de Belém; solo por ella
Lázaro sale del sepulcro frío,
la viuda de Naím su hija recobra

y Berenice hermosa se convierte
viendo con líneas de carmín grabado
en su manto de seda ensangrentado
el rostro de Jesús que vá á la muerte.

Cuando del Pueblo hispano
con ávido interés leo la historia,
siento latir mi pecho castellano
al contemplar sus páginas de gloria,
sus hechos inmortales,
sus triunfos colosales,
la fé de sus guerreros
que hizo sonar doquiér patrias canciones
y crujir en Las Navas los aceros
y tronar en Lepanto los cañones.
¿Quién libertó á la Patria de la odiosa
morisca esclavitud? ¿quién en la cumbre
de Auseba la semilla bondadosa
de independencia santa
derramó, cuando al aire la bandera
por Dios y por su Patria alzó Pelayo
de Covadonga al pié de la garganta?
¿Quién lanzó á la pelea
al bravo burgalés, al Cid glorioso
que en el rudo fragor de los combates
con su invicta tizona
hizo temblar al árabe orgulloso
y rodar á sus piés una corona?

¡Ay!, en las horas de dolor profundo
en que el alma se vé triste, abatida

¡cuán dulce es recordar, Fé bendecida,
que al despedirnos de este obscuro mundo
tú la gloria nos dás en la otra vida!
Mirad al moribundo
tendido sobre el lecho,
la mano sobre el pecho,
besando el Crucifijo,
¡cómo en su rostro de color de cera
se pinta la ansiedad! fiebre traidora
su corazón desgarra
al ver cercana ya su última hora,
eterno viajero que no espera,
náufrago que se agarra
á los juncos que mira en la ribera.
Momento aquél sublime
en que contempla allí, no al Dios moderno
que crea la faláz filosofía,
que se confunde con la vil materia,
que lejos vive en la región helada
de la estéril y vana ontología
sin distinguirse apenas de la nada,
no al ser de las venganzas furibundo
sino al Dios del amor que se esclaviza
y en la cumbre del Gólgotha agoniza
¡por redimir al mundo!

¡Incrédulos, atrás..! callad, sectarios
los que aclamais el pensamiento libre!
¿qué es la razón del hombre en esta vida?
frágil nave que voga combatida
por vientos borrascosos y contrarios

¿Qué es la razón sin fé? lámpara débil
que se apaga en un antro cavernoso;
sin ella ¿qué es la ciencia?
ténue fosforescencia
que los estrechos límites no alumbra
de su obscuro recinto
y hace más insondable la penumbra
en su vago y confuso laberinto.

Yo la veo en el triste Cementerio,
de la Ermita del bosque en la campana,
en la aldea lejana,
en los muros del viejo Monasterio,
en medio de los mares
en la recia pelea
y al pié de los altares
donde el alma á su Dios férvida adora
y en la pila que baña nuestra frente
y á la cristiana grey nos incorpora
con el sagrado crisma del creyente.

En vano intentan eclipsar su brillo
del moderno saber luces errantes
cuyo fulgor se extingue en la honda huesa,
¿No conocéis los nombres de Murillo,
Miguel Angel, Colón, Santa Teresa,
Pizarro, Hernán Cortés, Javier, Cervantes,
Ignacio de Loyola,
Conde Ansúrez, Zorrilla,

que á su frente ciñeron la aureola
de la virtud que al mundo maravilla?

¿Quién puede penetrar el hondo arcano
de su ideal sublime
sin rendirse á su influjo soberano?
¿Quién sus prodigios pregonar intenta?
sus héroes ¿quién los cuenta?
sus hechos ¿quién los canta?
¡si para empresa tanta
no hay luz en el cerebro
ni hay voz en la garganta!

¡Salve, Virtud cristiana,
tesoro del Edén! por tí suspira
mi pobre corazón, por tí se ufana
para cantar mi lira
trocando sus canciones
en un raudál de santas oraciones.
Haz que de ellas no salgan los sonidos
al aire confundidos
con falsos ecos de mundana gloria
cuyo soberbio escudo
oro no cubre sino vil escoria.
Si acaso peregrino en esta vida
de la duda fatál ante el abismo
cayera mi razón desfallecida
y de aquél antro obscuro
luchara por salir, Fé redentora,
sé mi Norte seguro;
no me niegues tu lumbre bienhechora,

Hoy ensalzar pretende el labio mío
tu célico esplendor, si por ventura
al levantar mi voz con entusiasmo,
visionario me juzga el mundo impío,
quiero apurar la hiél de mi *locura*
en la copa brutál de su sarcasmo.

NÚM. 6

AMOR DE PATRIA

ODA

dedicada á

S. M. el Rey

(Q. D. G.)

POR EL

EXCMO. SR. CONDE DE CHESTE

Presidente del Jurado calificador de
los Juegos Florales
de Segovia

NÚM. 6

AMOR DE PATRIA

ODA

dedicada á

S. M. el Rey

(Q. D. G.)

por su

SÚBDITO, SR. CONDE DE CERATO

Presidente del Tercio catalán de la

Ins. Española Tradicionalista

de Bayona.

AMOR DE PATRIA

ODA

dedicada al Rey en los Juegos Florales de Segovia

De la Patria á cantar el Rey invita:
¡Patria! á tu nombre el corazón palpita
Del que años tantos su soldado ha sido,
Jóvenes vates, que invocáis á Apolo,
Optad al premio que os compete solo,
Y á mi pagarte mi postrer tributo
Amor de Patria, que aun vivir me dejas:
Vibre, pues, mi laúd sus cuerdas viejas,
Yo invocaré del cielo á la Señora;
Que cantar de la Patria á nadie es dado
Sin cantar á la Madre y protectora
Que en Covadonga restauró el Estado,

De Colón y Cortés fué númen Ella,
Y entre prodigios y favores grandes
A Pizarro y su gente abrió los Ándes.
Luz fué en Pavía y en Lepanto estrella;
Ella guió las naves al Castillo
Dó el nombre á vindicar fueron de España
Junto al precioso Edén que el Rimác baña;
Allí el grito sonó de Méndez Núñez
Que en las playas fatídicas de Cuba
Fué con sangre á sellar nuestra marina
Que en honor de las armas españolas
Hundió sus barcos entre llamas y olas.
¿Quién más que la gran Vírgen ha podido
En los pueblos de España, y los que han sido,
El culto eternizar? De Guadalupe
Santificó con su presencia el suelo:
A Viluma bajó desde el Carmelo,
Y hoy, allí, dó al Francés quebrantó el brío,
Por su querida España siempre vela
En su Pilar perpétua centinela;
Y Ella te trae á tí Rey deseado,
Entre tantos peligros y cuidado
Que el pueblo que te vé noble acrecido,
El nombre te dá ya de *El Prometido.*
Ven, Señor, ven, que al bárbaro anarquista
No hay ya poder que firme le resista
Y ora se lanza á derribar los templos
Y los altares á abolir de Cristo.
¿Cuándo, ateo soberbio, dónde ejemplos
De naciones sin Dios fundarse has visto?
¿O á mudarnos el nuestro te preparas
El verdadero, el Santo, el bendecido
De la Razón, por las sangrientas aras

A los franceses pueblos tan costosas?
¿O á restaurar á Jove y sus placeres
Con su corte de Baco y de Citeres?
¡Locos! que tanto atraso ya no es dado
Al Sol que el Evangelio ha derramado,
Y de miles de mártires la sangre
Con su mansa verdad y su fé ardiente
Rinde al fin al imperio más potente,
Y al Capitolio erige en templo santo.
Oye, Alfonso, á María, que por norma
De tus abuelos ínclitos te informa:
Cinco Alfonsos su diestra te señala
Con el Sabio que leyes dió á Castilla,
Y el que por justo entre cadenas muere,
Y el vencedor de Córdoba y Sevilla.
Dos Isabeles: la que un mundo gana,
Y otra, ¡padrón de la injusticia humana!
Nunca injuria vengó: fuerte, animosa,
Fuente de caridad inagotable
Por ajeno interés, culpas ajenas
Al destierro inocente la llevaron.
Mas hoy al verla el pueblo, la sonríe;
Que entre el pueblo y su Rey dulce corriente
De común bienestar y amor circula,
Y siempre El ama, si se siente amado,
Bondadosa Isabel... y tú le amaste
¡Que este tributo á tu vindicta baste!!!
Mas ya aquí siento enflaquecer mi canto,
¡Fantástica ilusión!, váleme un tanto;
Que á proseguir del Cielo y de María
Voces más dignas suplirán la mía;
Mientras surge en mi espíritu encendido
De Patria y Rey el cuadro esclarecido,

Y el arte estrecha á que en mis versos ponga
La sublime visión de Covadonga.
¿Fué milagro ó visión? Milagro ha sido;
Que en nada empece que el divino celo
Que al hombre anima se atribuya al cielo.
De la Jura en el campo era famoso
Que prometió el Señor, largo y glorioso
Hacer el reino que al del godo enlaza,
A Witiza y Rodrigo castigando,
No al pueblo que al Apostol siguió amando.
Jubiloso rumor allí se alzaba
Entre ofrendas y flores y canciones
Que al coronado joven consagraban.
¡Nunca ovación vió España más sincera!
¡Nunca estruendo mayor el aire altera!
Y hasta la chispa del festivo rayo
El sepulcro á aclarar vá de Pelayo.
Y en su fondo sonar se oye un latido;
Se enfría el corazón, tiembla el oído,
Salta la losa que la tumba cierra
Y una sombra creciendo se levanta,
Inmensa, grave, la alta imagen goda,
Aureola de luz la envuelve toda.
Viste el arnés, al flanco la tizona
De fierro astur; de fierro es la corona
Que comprime la larga cabellera.
Con gozo ve del Rey la gallardía
Y con voz menos bronca que antes era...
Dice: y cesan el ruido y gritería.
«Llega, de doce Alfonsos heredero,
»Y confirma ante el pueblo que te asiste,
»el juramento que en Madrid hiciste.
»Las promesas que á Dios hacen los hombres

»No siempre libres son, y no te asombres,
»Política las dicta, y poco duran;
»Las que con santa fé los reyes juran,
»Pasan de siglo en siglo cual la mía.
»Por la Patria juré ¡Patria adorada!
»De abuelos mil la Religión sagrada,
»Sus costumbres, su hablar, sus santas leyes:
»Esas la Patria son de dignos reyes.
»Vé, visita tus pueblos, Rey amigo,
»La salud de la Patria vá contigo,
»Anuda, corta, si preciso fuere,
»Dios ofreció la duración de España
»Y tú la salvarás... ¡que Dios no engaña!
»Y tú la harás feliz... ¡que Dios lo quiere!»
Dijo, y tendió el gran Rey la augusta mano
Al que niño era ayer, y hoy, soberano.
Así, siglos á siglos este día,
Lo antiguo grande con lo nuevo uniendo
Muestra el valer de excelsa Monarquía,
Do el patrio amor más puro está luciendo.
De la Patria canté: La majestuosa
Sombra volvió á su tumba, do gloriosa
A su valiente raza está enseñando
Cómo fieros colosos se quebrantan,
Y los caídos reinos se levantan.
Que si ayer abatió nuestra bandera
El desamor de un pueblo ingrato y ciego,
Nuestros descuidos y tan vastos mares,
Si hoy se atreve atacar nuestros hogares
Extranjero invasor, caerá vencido
Ante España cuidada y venturosa
Bajo el cetro de Alfonso el Prometido.

DISCURSO

LEÍDO POR

D. ALFONSO DANVILA

EN NOMBRE Y POR DELEGACIÓN

DEL

Excmo. Sr. D. Juan Valera y Alcalá Galiano

MANTENEDOR EN LOS JUEGOS FLORALES
DE SEGOVIA

EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1902

RESPETABLES señores y bondadosos amigos: Profundamente agradecido, y en extremo lisonjeado, me sentí yo por el honroso cargo que me conferísteis, nombrándome Mantenedor de estos Juegos Florales. Nada podía ser más grato para mí, así por que halagaba mis aficiones literarias, como por ser prueba de cierta simpatía y crédito que debía yo de alcanzar entre vosotros, tan apartados de la provincia en que he nacido, cuando me otorgábais vuestra confianza y me juzgábais digno y capaz de tomar parte tan principal y lucida en la fiesta que preparábais, y de ser juez íntegro y atinado en los fallos que habían de darse en el consiguiente certamen. No es de extrañar, pues, que aceptase yo muy gustoso un nombramiento que tanto me ensalzaba, aunque debo recordar, á fin de que valga para mi disculpa, que le acepté cediendo á reiteradas instancias, y no sin

presentir las dificultades casi insuperables que se oponían á que saliese yo airoso de la empresa.

Harto imprevisor y confiado en demasía anduve en aquella ocasión, y por ello os he pedido ya y vuelvo á pediros mil perdones.

Mi edad avanzada y decadente, lo quebrantado de mi salud y la pérdida casi total de mi vista, no consienten que asista yo á la Junta solemne que vais á celebrar, sin exponerme á ser en ella enojoso objeto de lástima, en vez de añadir algo á su importancia, atractivo y decoro.

La imprevisión y la inconsecuencia que dejo ver no asistiendo, bien merecen castigo; pero yo os aseguro que ninguno mayor podríais darme que el de no cumplir mi deseo de hallarme entre vosotros en día tan festivo y en fiesta tan espléndida, junto á mi venerado y querido Director, entusiasta y acertado intérprete de los más grandes poetas épicos, dechado de generosa cortesía y clarísimo espejo de nobles caballeros y de valerosos capitanes.

Esta poética ciudad de Segovia siempre atrajo además mi atención y cariñoso afecto como si yo me encontrase entre sus hijos.

Algo veo en ella de mi familia y de mi casa, ya que muchos de mis más cercanos y amados parientes, que llevan mi propio apellido, se han educado en su seno y han aprendido y han enseñado en su Real Academia cuanto es menester para el ejercicio de las armas en lo que tiene de más científico.

Los grandes recuerdos históricos y los hermosos monumentos de esta ciudad me han encantado siempre; pero, en el día, ciego como estoy, me atormentaría no poder ver ni admirar nada, estando cerca de los arcos

del airoso y magnífico Acueducto, don acaso que os hizo, el mejor de cuantos Emperadores ha habido en el mundo; en el soberbio y elegante Alcázar, morada predilecta de no pocos de nuestros más gloriosos reyes y dentro del sagrado recinto de vuestra catedral ó de algún otro de los templos, claro testimonio de la piedad religiosa de nuestros mayores, de su exquisito buen gusto y amor á las artes y de la floreciente prosperidad, poder y riqueza que habían alcanzado, merced á la industria de sus tejedores y á los bien entendidos y recompensados afanes de sus agricultores y ganaderos.

Con honda melancolía retraigo yo al presente á mi memoria la agradable visita que hice á esta ciudad, bastantes años hace, en ocasión y con motivo no menos grandes y faustos que los que en esta Junta os reunen.

Permitidme que me complazca en recordar que yo estuve aquí, en compañía del inspirado poeta dramático, D. Manuel Tamayo y Baus, secretario de la Real Academia Española, albergados ambos, por el ilustre Conde de Cheste, para dar á una laureada poetisa el premio que alcanzó al celebrar en elocuente y bellísima oda, las virtudes y excelencias del más sublime de nuestros místicos después de Santa Teresa de Jesús, su iluminada y gloriosa maestra.

Al abrir y llevar á buen término aquel certamen, dió ya la ciudad de Segovia gallarda muestra de su amor á la poesía y tino dichoso para la elección del asunto. Difícil hubiera sido hallar otro más patriótico ni más regional ya que se intentaba hacer que reverdeciesen el lauro y la palma de uno de los más claros varones, nacidos en el centro mismo de Castilla, ni

más encumbrado tampoco, ya que se pretendía preconizar de nuevo las elevadas prendas, las virtudes y la santidad de un hombre, cuyo puro entendimiento, iluminado y arrebatado por el divino amor, logró penetrar en los abismos del alma y unirse allí, durante la vida mortal con su eterno y soberano principio.

Muy acertados son también los asuntos que habéis propuesto ahora para las composiciones en verso y en prosa que deben premiarse. Bien merecéis por ello que vuestras esperanzas se logren.

Bien merecéis que estos Juegos Florales, no solo obtengan el mayor lucimiento, sino que también contribuyan á la difusión de las luces, y sean estímulo para que se fomente el bienestar material y renazcan, en proporción al mayor desenvolvimiento de la riqueza de nuestro siglo, el antiguo esplendor y el gran valor de la industria segoviana.

Aun prescindiendo de mi amor á la literatura, gusto yo de los Juegos Florales por una consideración que es política á fuerza de ser antipolítica. Se diría que la vida intelectual de España, desde hace más de cien años, quiere refluir ó pretende reconcentrarse en la capital, abandonando las provincias ó regiones. Tal vez haya en el día, en nuestra península, más ciudades, villas y lugares que carezcan de una librería ó tienda donde principalmente se vendan libros, que ciudades, villas y lugares que carezcan de plazas de toros y de reñideros de gallos.

Todo el que posee ó cree poseer ciencia ó talento, procura ir á Madrid en busca de celebridad, de encumbramiento ó de bienes de fortuna, que considera mucho más difíciles de encontrar en su tierra.

Nuestra política sin tregua tiene en esto la mayor culpa.

Desde principios del Siglo XIX, noto yo en mi país dos movimientos contrarios que en cierto modo se perjudican ya que no se neutralicen por completo.

Uno de estos movimientos es ascendente. Por dicha no hemos dejado de pertenecer á las naciones civilizadas de Europa, que conservan desde hace cerca de treinta siglos la hegemonía entre todas las razas, lenguas y tribus del humano linaje. De aquí que las invenciones peregrinas, los descubrimientos científicos y el dominio adquirido sobre poderes ó fuerzas naturales, ocultas ó no domadas antes y útil instrumento ahora para mejorar y endulzar la vida, dando auge y facilidad al comercio y á cuantas producciones el comercio difunde, todo esto concurre á que España esté en el día más floreciente, más próspera y más rica que un siglo hace.

Pero, en cambio, hay otro movimiento retrógrado que tira á hundirnos, que impide que la prosperidad económica sea mayor y que políticamente nos ha llevado á la postración y no muy lejos de la total ruina: nos ha hecho perder nuestro inmenso imperio colonial, y lo que es peor no poco de nuestro crédito y alta fama. En mi sentir este movimiento deletéreo, que tan funestos resultados engendra, proviene de una incesante manía de reformar, de legislar y de cambiar cuanto existe. Es como si el período constituyente no terminase nunca.

Cuando imaginamos alcanzar un momento de estabilidad y de reposo, nunca falta quien promueva antiguas ó nuevas cuestiones, ya políticas, ya sociales, ya religiosas, sin más motivo amenudo que el prurito

de remedar á Francia ó bien á otro país extranjero, donde la inoportuna cuestión se ha puesto de moda, donde tal cuestión no es acaso tan inoportuna, y donde aun que lo sea, hay menos peligro en promoverla y más energía y vitalidad para resistir las alteraciones y discordias que pueda traer consigo.

Y no solo nacen ó nacieron de todo lo dicho incesantes contiendas, motines, pronunciamientos, guerras civiles y conatos separatistas, sino también enormes dispendios y un contínuo derroche de saber y de ingenio que en algo más útil pudiera y debiera emplearse.

¿No bastarían, pongamos por caso, si saciásemos ó nos aliviásemos al menos, del afán de renovar y de reformar; no bastarían, repito, con cuatro meses de sesiones de Cortes? Tiempo de sobra habría, á mi ver, para pronunciar bellísimos discursos, para lucirse como oradores egregios los que de tanto fueran capaces, y para pedirle al Gobierno cuenta de su conducta y suministrarle recursos.

Así se conseguiría que mucha gente acomodada, pudiera desertar de Madrid, sin el menor inconveniente, durante ocho meses del año é irse á vivir en su región ó patria chica, cuidando allí y mejorando su hacienda y difundiendo el bienestar material y la cultura de los espíritus, tanto como en el centro, en los extremos y por donde quiera.

Una de las más evidentes ventajas que estas fiestas llevan consigo, es la de traer á no pocos sujetos ilustrados al punto en que se celebran y llamar la atención de ellos sobre las glorias históricas de dicho punto, y sobre los hermosos monumentos que las conmemoran. Así pensásteis sin duda cuando ofrecísteis premio á la

mejor descripción poética del Acueducto y también á una disertación en prosa sobre el Alcázar, su importancia histórica, su valer artístico y su futuro destino.

Yo no puedo menos de lamentar el descuido y la indiferencia con que por lo común miramos tales cosas en España. Las descuidamos, las abandonamos y hasta las olvidamos. No parece sino que el abatimiento que nos aqueja y el injusto desdén ó corto aprecio con que miramos lo presente, trasciende y se dilata sobre nuestro pasado que fué tan brillante y que tanto influyó, marcando nueva era en la civilización del mundo. Lastimosamente se contrapone nuestro descuido, á la veneración religiosa y al incesante y cuidadoso esmero con que en otras naciones se conservan y se restauran monumentos, acaso de mucho menos mérito, considerándolos como ricos objetos de arte y como precioso relicario y abundante tesoro de memorias gloriosas.

¿Por qué nuestro Alcázar considerado como de alto interés nacional no habría de conservarse y restaurarse por el Estado con toda la esplendidez que conviene? ¿Vale más acaso el castillo de Pau donde se guarda y custodia hasta el antiguo menaje, de tal suerte, que si resucitase el simpático bearnés y heróico monarca Enripue IV de Borbón, podría albergarse en él sin advertir ni extrañar mudanza?

¡Cuánto se contrapone, repito, nuestro abandono de tales asuntos con la estimación y con el desvelo que en otros países se les consagra!

No me olvidaré nunca de que, hallándome en Franfort, acreditado como ministro cerca de la Dieta germánica, vencidos ya los austriacos por el Rey de Prusia y desbaratado después el ejército de Hanover,

los prusianos vinieron sobre la ciudad libre, y la Dieta tuvo que huir á Ausburgo; siguiéndola el cuerpo diplomático en su fuga.

Allí nos hospedamos todos con holgura, en el grande y antiguo palacio de los Fúcares, convertido en posada. Pero una parte de aquel palacio era mirada como santuario venerando, que solo podría visitarse para manifestar su admiración y respeto. Era la cámara en que aquellos príncipes capitalistas habían hospedado á Carlos V. Allí se ven aun los ricos tapices, las sillas en que el Emperador se sentó, la cama en que durmió y el bufete y recado de escribir de que ciertamente hubo de servirse. ¿Pero qué mucho cuando en otras ciudades se conservan con igual ó con mayor afecto menos soberanas reliquias de antiguas grandezas?

En Salzburgo, es la casa de Mozart un museo, donde todo persiste limpio y primorosamente ordenado, como cuando el autor de *Don Juan* y de *Las bodas de Fígaro* allí vivía.

Y la casa de Plautino en Amberes es otro museo que contiene aun los muebles y alhajas de aquel hábil impresor, selectos ejemplares de cuantos libros dió á la estampa, retratos de su familia y amigos, entre los que figura Arias Montano y las prensas y los tipos con que se imprimió la Biblia Políglota bajo la protección y por la ilustrada y regia munificencia de Felipe II.

¡Cuán maravilloso Museo no pudiera encerrar nuestro Alcázar si en ello se mostrase y se emplease el conveniente empeño! ¡Con cuánto vigor y viveza no evocarían las alhajas que en él se guardasen y los restaurados primores de su arquitectura, ya el re-

cuerdo del santo conquistador de Córdoba y de Sevilla, ya las hazañas y triunfos de los valientes tercios segovianos, ya las sombras de los Alfonsos desde el Sabio, cuya jactanciosa blasfemia se supone que castigó el cielo, hasta el que con firme y dura mano echó los cimientos del poder real sobre la bulliciosa anarquía de los magnates, conquistó á Algeciras, y venció á los benimerines en el Salado compartiendo con la gente de esta ciudad sus inmarcesibles laureles! Tal como está el Alcázar, desprovisto de ornato y mutilado por el incendio, todavía posee la mágica virtud de reanimar en la mente de quien le contempla á los más ilustres personajes de nuestra grande historia y de renovar por estilo fantástico los sucesos de su vida, las empresas que acometieron y los propósitos que realizaron.

D. Juan II, con su lucido séquito de poetas cortesanos y de ardidos y diestros justadores y los Reyes Católicos, que lograron la unidad de España, que se apoderaron del reino granadino, y merced á cuyo favor logró el mundo antiguo descubrir y civilizar otro nuevo, así como no pocos otros monarcas, adalides y caudillos, acuden á nuestra memoria, reviven en nuestra fantasía al entrar hoy por los desmantelados y desiertos salones de aquel edificio.

Convienen también los Juegos Florales, cuando se celebran en el centro de la península, para que se reconozca que toda actividad mental, salvo la que en la corte puede suponerse artificialmente promovida, no ha ido á refugiarse á los extremos y para que se mitigue cierta manía de regionalismo que cunde ya demasiado.

Castilla, poniendo dique con sus fronteras á la vigorosa expansión de otras gentes españolas, impulsó á unas á extenderse y á enseñorearse del celebrado mar en cuyas costas y en cuyas islas surgieron las primeras civilizaciones y se revelaron al espíritu las más altas creencias, y movió á atraer á la contemplación del Occéano Tenebroso, inspirándoles en el Promontorio Sacro, el deseo y la tenaz y secular porfía de surcar aquellas inexploradas ondas hasta llegar al remoto imperio de un soñado monarca y pontífice cristiano y traer desde allí en triunfo á las floridas márgenes del Tajo.

> Las perlas y rubíes que adornaban
> Los palacios del Sol y el refulgente
> Tálamo de la Aurora.

Todo esto consiguieron solas aquellas gentes. Pero cuando Castilla tomó parte en la empresa, la empresa se agrandó, recibiendo por premio el conocimiento experimental de la magnitud y forma de nuestro planeta, idea más clara y cumplida de lo creado y grandes y fértiles islas y un nuevo é inmenso continente por donde extender su dominio, sus creencias, su civilización y su idioma. Tales consideraciones deben servir para que se corrija y no tenga mal resultado aquella soberbia emulación que ya notaba Camoens al afirmar que eran los diferentes pueblos de España:

> Todos de tal nobleza é tal valor
> Que cualquer delles cuida que hemelhor.

No pretendan ser mejores, pero no se den tampoco por decaidos los castellanos. Su lengua hermoseada, enriquecida y embellecida por Garcilaso, Cervantes, Calderón y Lope, sino es hablada por mayor número

de gentes, prevalece y se dilata más que ninguna otra sobre la vasta superficie de la tierra. Justo es que aquí la cultivemos y la honremos. Noble lazo de unión es no solo para cuantos hombres viven desde Irún hasta Cádiz, sino también para los ciudadanos de las diecisiete Repúblicas ó Estados independientes.

Mucho importa, pues, que no se desvarate ni se manche este lazo, sino que se conserve limpio, puro y con toda su conquistada riqueza de brillantes y de colores. Los Juegos Florales pueden y deben contribuir á tan buen propósito.

No falta quien los tilde de anacrónicos y de vanos, sobre todo al considerarlos como justa poética. Acaso los aficionados á lo práctico y á lo positivo pretendan que la poesía produce solo ensueños y quimeras que apartan y distraen de toda acción útil y conducente al desenvolvimiento de la riqueza y del poder de las naciones; ¡pero cuán groseramente se engañan!

Pocas naciones más prácticas y más poderosas en el día que Inglaterra. Y allí sin embargo brilla en nuestra edad, más que en otra alguna, extraordinario número de elegantes é inspirados poetas, cuyos versos son allí aplaudidos y admirados con entusiasmo y patriótico orgullo.

Siempre ha sido y siguirá siendo la poesía bálsamo para las heridas del alma, consolación para los tristes y, para los abatidos, aliento. Grande es su potencia redentora. Por ella liberta á Prometeo el propio hijo del Dios que le encadena y castiga; y por ello la suprema sabiduría ahuyenta á las Furias vengadoras, que atormentaban á Orestes,

Potencia tan benéfica no disminuye en nuestra edad. En las naciones postradas reaviva á la esperanza y hace nacer los bríos para que se logre.

Hollada Alemania por los victoriosos ejércitos de Napoleón I, su independiente actividad literaria y la novísima y prodigiosa labor fisolófica que la informa y sostiene, son los patrióticos y fatídicos cantos de los augures que predicen y preparan el triunfo de Sedán y el tremendo desquite. En los versos de Parini, Alfieri, Manzzoni, Nicolini, Leopardi y Foscolo, aparece en germen y en flor la independencia y la unidad de Italia que pronto se realizan al cabo.

Ni se diga tampoco que la vena poética se ha agotado ya, que las musas nos abandonan, que la fuente Hipocrene se seca. El moderno saber no rompe el encanto. Oscuridad misteriosa nos parece que envuelve más la sustancia de cuanto vemos y tocamos, mientras mejor percibimos por los sentidos sus más someros accidentes y mientras con mayor habilidad dominamos algunas de sus energías para emplearlas en nuestro deleite ó en nuestro provecho. Lo mismo en las ilimitadas profundidades del cielo que en los insondables abismos de nuestra alma persiste el misterio, el milagro, lo sobrenatural y lo que no se explica. La fé y la imaginación siguen, pues, teniendo un campo infinito por donde espaciarse y desde donde traer, al mundo real, revistiéndolos de forma sensible, por medio de la palabra, genios, ninfas, y divinidades: en suma nuestras más puras concepciones de la ideal belleza. Y todo ello, sin contar con las bellezas reales; corpóreas y vivas, que hechizan los ojos y que

cautivan y enamoran los corazones. Con sobrada razón decía Gustavo Adolfo Becquer:

Mientras exista una mujer hermosa, habrá poesía.

No dudo yo que habrán de dar irrefragable prueba de la verdad de la mencionada sentencia, las damas que se reunan y resplandezcan en el estrado donde celebre la solemne y pública Junta nuestro Consistorio.

Bienaventurado y digno de envidia será el vate, maestro de gay saber y amador de gentileza, que merezca y alcance el mayor lauro y obtenga el derecho y la facultad de elegir en la reunión á la Reina de la Corte de amor, legítima Princesa de la hermosura y de la elegancia.

El tormento de no poder ver á tan soberana señora, es también uno de los motivos que tengo para no asistir á la magnífica fiesta que estais preparando.

Vuelvo á rogaros con toda humildad que me lo perdoneis. Y os ruego asimismo que ofrezcais el homenaje de mi más profundo respeto á dicha soberana Señora que el poeta laureado proclamará y hará subir al trono y que me pongais á sus pies y á los de las lindas y discretas damas que forman su corte.

NÚM. 7

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

SR. D. EULOGIO MARTÍN HIGUERA

Alcalde de Segovia

en la Sesión de los

JUEGOS FLORALES

CELEBRADA

EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1902

Señora:

La vetusta Ciudad castellana, rompiendo sus tradiciones, llevando su espíritu más allá de las graníticas montañas y las áridas llanuras que del Sur la separan y por el Norte la limitan, olvidando acaso para siempre atonías del ayer y sintiendo nostalgias redentoras de más lejanas épocas, arrójase en demanda de nuevos y espléndidos horizontes, levantando decidida, ayer, monumentos sencillos á la par que grandes á la industria y á las artes, hoy, á las ciencias y á las letras, cual si avergonzada de humillantes desfallecimientos, quisiera en el lapso de algunos meses conquistar lo perdido en muchos años.

Y surge una nueva Segovia á quien ya no satisfacen ni lo venerando de sus tradiciones ni lo grande de sus monumentos, ni lo heróico de su pasado, y en medio de la franca rudeza de su sentir y acorazada

con la sublimidad del ideal, pretende no ser una excepción entre los pueblos cultos de la moderna Europa, y con exacta conciencia de su valer, avanza confiada en demanda de nuevos timbres con que enriquecer su ya por demás brillante historia.

Y aunadas las fuerzas de todos, cual se aunan los hilos de agua que de la tierra brotan, para constituir embravecido torrente que discurre fecundando, para terminar su vida en las inmensidades del mar, así nuestra Ciudad querida, pone sus esfuerzos al lado de la bendita España, grande en la epopeya de su unidad nacional, grandiosa en las épocas de su mayor pujanza, soberanamente grande cuando la mano del Destino, hiriéndola en el corazón, no pudo hacerla humillar la frente, incapaz de inclinarse ante el Universo entero que amenazara sobre ella estrellarse al mágico conjuro de bastardas y maldecidas ambiciones.

Y Segovia triunfa y en derredor suyo resuenan inspirados cánticos á la Patria, al Amor, á la Fé, á las tradiciones de sus mayores, á sus inapreciables joyas artísticas, y ante ese coro de innúmeros ideales, que aquí se enaltecen, ya en versos sonoros, ya en galana prosa, la Ciudad del Acueducto rejuvenece y, refrescando sus marchitos laureles, cual si sobre ella influenciara el *Surje et ambula* de la voluntad divina, prepárase á caminar con paso firme por la senda del progreso, acariciada por rumorosas brisas de libertad purísima.

Señora: si hubiera de traducir en frases los sentimientos que agitan mi alma en estos instantes; si esas frases se hallaran en relación por su belleza con la intensidad de la emoción que las dicta, es seguro que mi discurso habría de impresionaros gratamente,

descubriendoos cuánto es mi cariño á este rincón de nuestra hermosa Patria; cuál es mi entusiasmo por esa España cuya historia constituye el más hermoso de los poemas; mi admiración por el amor y la fé, que en sus distintas manifestaciones nos hace sentir la grandiosidad del hombre Dios que en el Gólgota redime; la satisfacción del problema resuelto, la emoción de las delicias del hogar bendito y la consoladora esperanza de mejores días, cuando el aniquilamiento de la materia agiganta el espíritu.

Más mis fuerzas no alcanzan á tanto, ni la misión que el deber me impone, á ser extenso me autoriza. A nuestro llamamiento, los bardos modernos templaron las cuerdas de su laud sonoro y aquí se refugiaron, aquí les dimos cariñosa hospitalidad, y á los acordes dulcísimos de armónicas melodías, cantaron lo que yo cantar no puedo, haciéndonos olvidar un momento nuestras tristezas de ayer, para soñar únicamente en los encantos de hoy y en las grandezas del mañana.

¡Mañana! dulcísimo despertar el de este rincón olvidado de las áridas Castillas; ¡mañana,! que encantos tiene para nosotros el porvenir. Escondidos, Señora, en la concha que nos fabricara nuestra especial topografía, hemos vivido, cual olvidado molusco, sin dar á nuestra inteligencia las satisfacciones á que tiene derecho perfectísimo, y nuestra voluntad, cual si obsesionada se hallase por sugestión invencible, ha obedecido sin conocer las hermosuras del libre apetecer, sin gozar un solo momento de las voluptuosas sensaciones del resistir y sin alcanzar hasta el presente la enervante satisfacción del triunfo.

Mas todo pasó, una obra redentora pone término á nuestro agigantado calvario y de la misma manera que

la sangre del Cristo redime la humanidad, haciéndola capaz de las eternales delicias, así la sangre Segoviana, dejando de discurrir rítmica y pausadamente, obedeciendo á una ley de inercia fisiológica, acumúlase en la cerebral eflorescencia y hace, mediante el sacrificio de la sensación instintiva, la redención grandiosa de la idea.

La duda, el encogimiento, la indiscutida opinión de nuestro ínfimo valer, hízonos vagar al acaso y ni los recuerdos de nuestra fama legendaria, ni la alegría de nuestro Cielo purísimo, cuyo azul lujuriante dibuja una esperanza, ni el ejemplo de nuestros antepasados cuyas hazañas abrillantaron la historia patria, pudieron movernos, y en tanto España sostuvo los recuerdos de su pujante y por desgracia pasado poderío, cual inertes productos de una creación infecunda, nos movimos en el universal concierto de la materia, sin conquistar para Segovia un día de gloria, sin dar á nuestra Ciudad querida una sola satisfacción, sin atrevernos á sacudir el yugo á que nos sometieran extrañas y aborrecibles tutelas, cual si nuestro corazón y nuestra voluntad fueran menos difíciles de moldear que cada una de las perlas del monumento que, esmaltado por los atributos de la lealtad y la nobleza, es el motivo de nuestro escudo soberbio.

Mas sintiose agonizar la Patria y cual si la sangre de los Españoles de otros siglos, arrastrada en torrentes de las más apartadas regiones quisiera volver á fecundar á España, reducida á sus más estrechos límites, sentimos en nosotros ardientes entusiasmos, y al aspirar el tibio vaho de esa sangre generosa en otros tiempos con gloria vertida y con honra derramada, resurgimos á nueva vida y en holocausto de nuestra

Patria bendita, rendimos un tributo á la civilización, única fuerza capaz de hacer grandes á las Naciones en los modernos tiempos.

Conocido el camino, no ha sido Segovia la última en avanzar por él resueltamente y esto, que en nuestra honra redunda, tiene su confirmación en la hermosa fiesta que hoy celebramos, análoga á las que tuvieron lugar en nuestra Nación, cuando se rendía culto á los nobles ideales, en aquellas épocas en que, conquista tras conquista, traspusimos los mares, hollamos los continentes, descubrimos un nuevo Mundo y nuestra bandera envolvía, cual sudario de gloria, á nuestros hermanos que daban la vida, ya en las bravías cumbres de los Africanos montes ya en las tranquilas y no profundas aguas del mar Caribe.

Iguales ó superiores en civilización á las Naciones Europeas extendimos nuestro imperio y sostuvimos nuestras grandezas, estacionados más tarde por causas que todos conoceis, y sin enumerar maldigo, perdimos nuestras conquistas; urge pues ser grandes en el saber para ser grandes en el sentir, es necesario ser grandes en el sentir para ser enérgicos en el querer, y el que inflexiblemente quiere, infaliblemente puede.

Y que Segovia quiere lo prueban de concluyente modo los pasos de atleta con que avanzó en su perfeccionamiento moral, en los últimos tiempos. Despreocupada de las pequeñas cuestiones que en otras épocas absorvían por completo sus escasas energías, dió de mano á cuanto no puede representar sino un incidente en nuestra historia y, con alientos de gigante, procura su engrandecimiento moral como único medio de constituir una influencia decidida en los destinos futuros de nuestra Nación. Y ante la degradación de

las costumbres que parecían determinar una retrogradación á los tiempos medioevales caracterizados por procedimientos cuya especial perversidad ponían espanto en el ánimo más sereno, busca refugio en los purísimos ideales de la ciencia, cuyas grandiosas concepciones sometiendo á la inteligencia, encaminan á la voluntad á la persecución del bien, no ya individual sino social, hermosa aspiración del hombre, cuando en sus actos refleja lo que de inmaterial tiene, cuando por voluntad expresa del Dios que le creara sintió influenciada su materia por algo de la esencia divina que regula los desordenados movimientos del instinto.

No he de hacer aquí diferenciación alguna entre nuestras costumbres de ayer y nuestros procedimientos de hoy; no es esa mi misión. Apuntadas las ligeras ideas que ponen de manifiesto nuestras nobles aspiraciones del presente, cíñome á mi cometido y cumplo un deber de gratitud al saludaros «Reina de la fiesta», mujer en la que la distinción, el talento, la elegancia y la belleza forman harmónico conjunto, constituyendo la perfección más completa y haciendo de vos, digna representante de la mujer segoviana en la que las virtudes se condensan, cual si pretendiera hacer de ellas el encanto de nuestros hogares, la aspiración suprema de nuestras ansias y el hermoso complemento de nuestra imperfecta condición.

Yo os saludo Señora, y al elevar hasta vos los pobres acentos de mi imperfecta oratoria, quisiera rendiros tributo tan valioso cual mereceis, pero á falta de frases con que expresar lo grande de mis pensamientos, baste para vuestra satisfacción lo sincero de mis propósitos y la lealtad con que os manifiesto cuanta fué mi complacencia al ver acogida

mi demanda cuando os designara para honrarnos en la seguridad de que habíais de constituir el más brillante ornamento de nuestros *Juegos Florales.*

Reina de nuestra fiesta, habeis contribuído en primer término á la grandiosidad de la misma y vuestro reinado habrá de dejar en nosotros indeleble recuerdo, porque al sitial que hoy ocupais, llegasteis por los propios merecimientos, no por la imposición, que por el hecho de serlo, sustrae simpatías y suscita recelos.

Saludo con vos á esa brillante Corte de amor en donde se hallan representadas la hermosura, la distinción, la elegancia y cuantos atributos, en fin, hacen de la mujer el ser más grande de la creación divina, cual si, al ser complemento de la misma, representara la perfección suprema que puede alcanzar la criatura, en la que el mismo Dios se recreara terminando allí su obra, como si fuera imposible proseguirla por haberse agotado cuantos elementos de belleza se acumularon para llevarla á término.

Un aplauso entusiasta y sentido al insigne literato que, honra de la patria, nos ha dejado saborear en hermosos párrafos, inapreciables bellezas, hijas de imaginación brillante y de inteligencia soberana; su espíritu flota entre nosotros y nuestra admiración acaricia sus venerables canas. Yo le agradezco la simpática acogida que hizo á nuestras pretensiones, y con profunda admiración hacia sus condiciones de literato, le envío el testimonio de mi gratitud sincera.

Un saludo cariñoso al Cronista ilustre de Segovia; su trabajo en esta fiesta destácase de una manera grande, y si su más grande modestia y mi leal amistad hacia él, no hubieran de padecer con mis elogios,

haríales tan cumplidos como se merecen las condiciones de D. Carlos de Lécea y García, á quien respeto y quiero como se quiere y respeta al hombre á quien no puede discutirse.

Envío mi más cumplida enhorabuena á cuantos en este Certamen consiguieron la satisfacción del triunfo, la expresión de mi gratitud á los dignísimos Jurados, que con exquisito sentimiento de justicia juzgaron las producciones del genio, á la Junta organizadora, á cuantas Corporaciones prestaron su valioso concurso y muy especialmente al Ayuntamiento de la Capital, que, con desinterés digno de loa, patrocinó esta fiesta, aportando á ella cuantos esfuerzos fueron precisos, sin desmayos, sin regateos, antes bien mostrando una esplendidez tan grande cual se merecen las concepciones del genio, para hallar marco apropiado en que exhibirse.

He terminado Señores y reservo mis últimos acentos para engrandecer la labor meritísima del caballeroso Gobernador civil de la provincia, don Leopoldo Serrano, á quien el cariño que profeso veda que mis labios digan de él, ofendiendo su modestia, cuanto merece el iniciador de este certamen, que ha señalado una página brillante en la historia de nuestra ciudad querida, á la que dedico mi último recuerdo de esta noche, los últimos serán los primeros, y al hablar en postrer término de nuestra Segovia, es porque ella es el amor de mis amores, y su engrandecimiento la suprema aspiración de mi existencia.

Yo te saludo pues, hermosa patria chica, tus estrechas y tortuosas calles, tus vetustos edificios y tus ruinosos monumentos, tienen para mí encantos indefinibles, y cuando en la callada noche, la imagina-

ción, con quiméricos ensueños, atormenta mi ser, maldigo de tu aniquilamiento, y escitado por el deseo, te veo resurgir grande como te quisiera, y lleno de amor hacia tí, prorrumpo en un grito de *¡Viva Segovia!* en el que se condensan mis recuerdos del pasado, mis anhelos del presente y mis aspiraciones del porvenir.

HE DICHO

JUEGOS FLORALES

APÉNDICE

Composiciones poéticas premiadas por el Jurado calificador, independientemente de los temas clásicos

JUEGOS FLORALES

APÉNDICE

Composiciones poéticas premiadas
por el Jurado calificador, inde-
pendientemente de los
temas clásicos

ADVERTENCIA

Se comprenden en este *Apéndice* las cuatro composiciones poéticas, que, además de las correspondientes á los temas clásicos, fueron premiadas por el Jurado. Deseoso el Excmo. Ayuntamiento de que sean conocidas y se conserven como recuerdo de los *Juegos Florales*, al igual de las correspondientes á los temas clásicos, se publican á continuación por el orden que llevan en el Programa los temas respectivos.

No se incluyen en el presente libro las obras en prosa, que también fueron premiadas por el Jurado en atención á su mérito reconocido, no sólo porque harían excesivamente voluminoso el libro, sino porque le privarían del carácter esencialmente poético, si ha de reflejar el fin primordial de los *Juegos Florales*.

Esto no obsta para que se publiquen por separado dichas obras. Siendo, como son, merecedoras de aplauso, lo mismo que las poéticas, el acuerdo del Excmo. Ayuntamiento alcanza á todas ellas; razón por la cual, y sin perjuicio de lo que estimen oportuno los respectivos autores, verán la luz pública á expensas del Municipio y de la Excma. Diputación, (que dispuesta siempre á procurar la cultura de la provincia, facilita al efecto su Imprenta), los trabajos científ-

ficos é históricos premiados, de que son autores los señores siguientes:

D. Mariano Sáez Romero.
» León Martín Peinador.
» Mariano González Bartolomé.
» Rafael Rey González.
» Antonio Redondo Flores.
» Silverio de Ochoa.
» Antonio Gil Gavilondo.
» Antonio González Palencia.

TEMA 3.º

—

Premio del Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia

D. Leopoldo Serrano

SONETO

inspirado en una tradición Segoviana

AUTOR PREMIADO

D. JOSÉ RODAO

EL SACRISTÁN DE SAN FACUNDO

SONETO

LEMA:
"y es sabido que el infame,
lleva el infierno en el alma"

Maldito engendro, que á Satán iguala,
faltando del cristiano á los deberes,
vendió la Santa Forma, que á los seres
que á Dios invocan, la virtud señala.

Cual nuevo Judas, su traición propala,
renunciando del alma á los placeres,
¡que la raza de infames mercaderes
es más fecunda que la yerba mala!

Siempre el hombre, inmoral y degradado,
con todo lo más grande ha comerciado,
sin enmendar su bárbaro delito;

pues de aquel Sacristán de San Facundo,
cundió el ejemplo en el perverso mundo,
y el rastro de su infamia es infinito.....

TEMA 12

Premio del Casino LA UNIÓN

Romance que mejor refiera, describa ó retrate la proclamación de los Reyes Católicos en Segovia

AUTOR PREMIADO

D. MANUEL AMOR MILLÁN

ALBORES DE GLORIA

1474

ROMANCE HISTÓRICO

LEMA:

¡Castilla, Castilla por el Rey Don Fernando é por la Reina Doña Isabel, su mujer, propietaria de estos reinos!
(*Fórmula de la proclamación de los Reyes Católicos.*)

I (1)

Rígido el enjuto cuerpo
y amarillento el semblante,
entre la vida y la muerte
el rey castellano yace.

(1) Advertencias preliminares:
1.ª Como quiera que se adviertan, entre los historiadores, contradicciones y divergencias al describir el suceso que sirve de asunto á este romance, he creído prudente atenerme á los datos y noticias allegadas por el inolvidable Balaguer, en su estudio de los Reyes Católicos, que forma parte de la Historia de España, cuya publicación acometió con generoso entusiasmo y altísimo criterio la Real Academia de la Historia.
2.ª Al final se insertan algunas (muy pocas) brevísimas notas, para mejor conocimiento del lector, las cuales se refieren casi exclusivamente á personajes de los que en el romance figuran.

En vano vuelve los ojos
á sus bravos capitanes
que abandonarle no quieren
en tan doloroso trance,
que es la muerte un enemigo
tan cruel como implacable
contra el cual son impotentes
las arrestos más gigantes.
Bien lo advierte el cuarto Enrique,
que, temeroso y cobarde,
como queriendo á la vida
desesperado aferrarse,
las sábanas de su lecho
con trémulas manos ase
y en ellas oculta el rostro
lanzando dolientes ayes.
Y es que sus ojos, columbran,
oculta entre los ropajes
que el lecho velan, la sombra
de la Parca inexorable;
en la luz opaca y débil
que en áureas lámparas arde
represéntale el delirio
sus miradas penetrantes,
y en el ruido con que azota
á los cristales el aire
su histérica carcajada
ronca, estridente y salvaje.
Yace Madrid entre sombras
y solitarias sus calles,
que es triste y fría la noche
y arrostrarla no osa nadie;
sólo algunos cortesanos,

sobre los cuales no en balde
vertiera el rey sus mercedes
de largueza haciendo alarde,
el calor abandonaron
del lecho blando y süave
y en la régia estancia asisten
á aquel desigual combate
en que al fin caerá rendida
y dominada la carne.
Allí fray Juan de Mazuela, (1)
de hinojos ruega á una imágen
de Cristo Crucificado
porque el monarca se salve,
en tanto á la cabecera
el buen Alfonso González (2)
en frases incoherentes
y á intervalos desiguales
las confesiones recibe
del egregio agonizante.
Más lejos, los caballeros,
formando círculo aparte,
de aquella tragedia esperan
el temido desenlace;
quién, contempla de los cielos
el apiñado celaje
mirando á la lejanía
á través de los cristales;
quién, baja al suelo los ojos
ceñudo, sombrío y grâve;
quién, indiferente espera
puesta una mano en el talle
y la otra de la espada
en los fuertes gavilanes...

Nadie confía en que pueda
su soberano salvarse,
que son ya de larga fecha
y rebeldes sus achaques;
por eso, los poderosos
cortesanos y magnates
en el porvenir meditan
y en la buena ó mala parte
que la suerte caprichosa
en su botín les depare.
Cada corazón oculta
ambiciones insaciables
y sueña, acaso, á sus solas,
en destinos los más grandes.
Doña Isabel, la Princesa,
tiene no pocos leales
que el Reino, reunido en Cortes,
por ella alzó su estandarte
y es justo que sus acuerdos
se reconozcan y acaten;
tampoco á la Beltraneja
han de faltarle parciales,
que aunque corrieron hablillas
y rumores difamantes,
la ama el Rey, como si fuera
sangre de su propia sangre.
Y en ese río revuelto
de tercas parcialidades
los ambiciosos esperan
entrar á saco y pillaje,
que la ocasión es propicia
y preciosos los instantes...
En eso piensan sin duda,

Benavente, el Condestable,
el marqués de Santillana,
Villena, Arévalo, Andrade,
y otros cuantos caballeros
igualmente principales
que esperan de aquella vida
el término inexorable
para saludar humildes
al sol que la reemplace.
No esperarán mucho tiempo,
que ya las ansias mortales
de la agonía, denuncian
que no hay poder que rescate
de las garras de la muerte
al que ya es casi un cadáver.
Los religiosos revelan
en su actitud y modales
que ya ni el Rey les escucha
ni llegan ya á él las frases
con que su ánima encomiendan
al que de todos es Padre...
Solo turba aquel profundo
silencio, de tarde en tarde
el restallar de las lámparas
que sus destellos esparcen
por la estancia, los sollozos
que de los pechos escápanse
y el estertor, ya más débil
del monarca agonizante.
De pronto, don Juan de Oviedo (3)
de entre las sombras destácase
y revelando en su rostro
sus dolorosos afanes:

—«Señores, ¡el Rey ha muerto!»—
exclama, y al escucharle
doblan la rodilla en tierra
los altivos personajes
inclinando sobre el pecho
sus cabezas arrogantes.

II

En el segoviano alcázar,
vive, adorada del pueblo,
la hermana de Enrique IV,
y heredera de sus reinos.
Ausente de ella su esposo,
á quien prolijos sucesos
en Aragón reclamaban,
pasaba Isabel su tiempo
entre el amor de su hija
y los cuotidianos rezos
que por el esposo ausente
alzaba su alma á los cielos.
No era palenque el alcázar
de fiestas ni galanteos;
antes por su calma augusta
y su plácido silencio
confundírsele pudiera
con apartado convento
donde se estrellan del mundo
los alborotados ecos.
El fiel Andrés de Cabrera (4)
y otros pocos caballeros
de ánimo tan esforzado
como de ilustre abolengo,

de la Princesa formaban
la corte toda y el séquito,
y á fé que no era preciso
más deslumbrante cortejo,
que quien blasonar podía
de tener aquellos pechos
por baluarte y defensa,
más fiar podía en ellos
que en cortesanas mesnadas
de más vistosos arreos,
muy buenas para las justas
y los festines espléndidos
mas no para la defensa
de una dama á quien los celos
y las arteras intrigas
siempre puestas en acecho,
arrebatar intentaban
de entre las manos el cetro
que en ellas pusiera un día
el voto del pueblo entero.
Bien hallada entre los suyos,
de contínuo recibiendo
de los pueblos castellanos
pruebas de amor y respeto,
llegó un día del alcázar
á las puertas, un correo
de la corte, un emisario
que, desafiando al viento,
á la Princesa traía
nuevas de dicha y de duelo;
de dicha, porque llegaba
el anhelado momento
de empuñar con mano firme

y con ánimo resuelto
aquel cetro que las Cortes
en su mano habían puesto;
de dolor, porque su hermano
rindiera su último aliento
acatando los divinos
inescrutables decretos.
De Isabel quedó un instante
el espíritu suspenso,
al emisario escuchando,
pero pronto en sí volviendo,
su corarón generoso
y grande arrojó muy lejos
agravios, ódios y ofensas
que en horrible desenfreno
y en recia lucha, buscaban
en él amparo y asiento,
y buscando en los más puros
y en los más santos afectos
para el porvenir auxilio,
para el presente consuelo,
con sus lágrimas ahogando
de sus pasiones el fuego,
en sollozos desbordándose
cayó de hinojos al suelo
y á las divinas alturas
remontando el pensamiento
elevó sus oraciones
hasta el trono del Eterno.
...Aún brillaban en sus párpados
las lágrimas por el muerto,
cuando alzándose de pronto
con continente severo

y acercándose á una mesa
que descollaba en el centro
de la estancia, un pergamino
con mano nerviosa asiendo,
en él con seguro pulso
escribió breves conceptos
y á Gaspar de Espés llamando
díjole con firme acento:
—Parte al punto á Zaragoza
y á tu señor y mi dueño
el Príncipe don Fernando
entregarás este pliego.
Si hay que reventar caballos
no vaciles en hacerlo;
si alguna emboscada temes
guárdente mis ballesteros.
Disponlo todo á tu antojo
con tal que ello sea presto,
que son preciosas las horas
y los instantes supremos.—
Y volviéndose al alcaide
que en medio del aposento
con la mirada seguía
de Isabel el menor gesto:
—Haced saber á Segovia
que en uso de mis derechos
he dispuesto que mañana
me rindan acatamiento
como á su Reina y señora
los nobles y los plebeyos
al tiempo que yo jurare
respetar los privilegios
y guardar y hacer que todos

guarden las leyes del Reino.—
El buen Andrés de Cabrera
que es de lealtad modelo,
siente oleadas de júbilo
correr por todo su cuerpo;
dobla en tierra la rodilla,
la orla del vestido régio
lleva á sus lábios y sale
de la estancia, loco ó ébrio
de alegría al ver que pronto
trocados mirará en hechos
los que fueran hasta entonces
sus más fervientes anhelos.

III

Es el trece de Diciembre
día de Santa Lucía
y parece que Segovia
se despierta á nueva vida.
En sus calles y en sus plazas
un mar humano se agita
y hasta en las ondas del aire
el júbilo se respira.
De su catedral famosa
en las naves reunida,
forman la más admirable
y expléndida comitiva
el concejo, la grandeza,
las armas, la clerecía,
cuanto puede y cuanto vale,
cuanto luce y cuanto brilla,
todos con lujosas galas

preseas, armas é insignias...
A una señal, de antemano
fijada ya y convenida,
al alcázar de los Reyes
en procesión se encaminan.
Allí Isabel les recibe
con frases de cortesía,
ni humillada ante la pompa
ni ante la realeza altiva,
y subiéndose resuelta
de un palafrén á la silla,
su presencia saludaron
con estruendosa alegría
las campanas de los templos
que á vuelo lanzadas giran,
de las acordadas músicas
la ruidosa algarabía,
del pueblo que la venera
los atronadores vivas,
y el sonar de los cañones
cuyo eco en los aires vibra.
Heraldos y reyes de armas,
con pendones y bocinas,
abren calle entre la chusma
que ansiosa se arremolina;
viene detrás el alférez
mayor de la fiel é invicta
Segovia, y tras él la Reina,
de todas galas vestida,
sobre el palafrén brioso
cuyas recamadas bridas
sostienen dos oficiales
de la ciudad, y á seguida

tras el clero y la nobleza
los gremios y la milicia.
Todo son plumas, broqueles,
bordados y pedrerías,
lanzas, cimeras, gualdrapas,
cruces, banderas y mitras;
y del oro y los brocados
de los recamos y fimbrias
de matices y fulgores
surje tan brillante orgía
que se deslumbra la mente
y se fatiga la vista.
Allí el cardenal Mendoza
á la derecha camina
de don Alonso Carrillo
que de Toledo regía
la iglesia; y entre los nobles,
los de prosapia más limpia;
el gran don Alonso Enriquez
condestable de Castilla,
el conde de Benavente
el de Treviño, el de Silva,
el duque del Infantado
el de Alba y el de Altamira
y otros cien, alzando al viento
que las besa y acaricia
de su estirpe las enseñas
con sus blasones y cifras.
Pero entre todos deslumbra
y los sentidos cautiva
la princesa que muy pronto
la realeza ostentaría.
Espléndida diadema

de labor fina y prolija,
toda de oro deslumbrante
cuajado de piedrecillas
ciñe la serena frente
en la cual la blanda brisa
jugueteando amorosa
los áureos cabellos riza;
acuchillado corpiño
que blancas perlas salpican,
encierra avaro aquel cuerpo
de puras y esbeltas líneas
dejando entrever tan solo
la garganta peregrina;
ámplio brial de brocado,
sueño de hada ó de artista,
y en el cual hábiles manos
con topacios, amatistas,
esmeraldas y rubíes
entre el oro entretegidas,
de castillos y leones
formaron espesas fimbrias,
aprisiona el régio busto
cual llamarada encendida
del sol, que le prodigase
sus besos y sus caricias;
y flotando majestuoso
sobre tanta maravilla,
manto de armiño, tan puro
cual la nieve que tapiza
en el riguroso invierno
las castellanas colinas.
Pero si tanta riqueza
deslumbra, asombra y admira,

nada en cambio encanta tanto
ni las almas esclaviza
como la ideal belleza
casi rayana en divina
de aquella en quien todo el reino
cifra su bien y su dicha.
Blanca cual ala de cisne,
rubia como las espigas,
ojos de color de cielo,
sonrosadas las mejillas
rojos labios en los cuales
vaga inefable sonrisa,
esbelta como las palmas,
como los amores linda,
hay en toda su persona
un algo que el alma hechiza
vagarosa remembranza
de las vírgenes antíguas
que hace que todos los labios
la aclamen y la bendigan...
Por eso el pueblo, entre todos
á ella solamente mira
y los espacios atruena
con su loca gritería,
mientras ella, venturosa
la gentil cabeza inclina
sonriente sobre el pecho
que tembloroso palpita
aquellas áuras de amores
aspirando con delicia.
Y entre el delirio del pueblo
que tras su Isabel camina
á la Plaza Mayor llega

la brillante comitiva,
á la Plaza donde en breve
como á reina de Castilla
los nobles y los prelados
le rendirán pleitesía.

IV

En el centro de la plaza,
donde las gentes se empujan
para admirar á su reina
en el acto de la jura,
destácase alto tablado
en torno del cual se agrupan
las gentes madrugadoras
que tienen á gran fortuna
mirar de cerca á la reina
y escuchar como formula
el solemne juramento
que en casos tales se usa.
Penden del alto tablado
ricos paños, cuyas puntas
rozan el suelo y un bosque
de tosca madera ocultan,
que eran contadas las horas
y la obra de urgencia suma;
álzase en lo alto un estrado
con dosel de roja púrpura
cuyos borlones de oro
el rico paño aseguran
á altos pendones, que al viento
pliéganse, flotan y ondulan.
Los balcones de las casas

donde exhiben su hermosura
con lujosos atavíos
las damas de noble alcurnia
de deslumbrantes colores
lucen sendas colgaduras
en cuyo centro el escudo
de su estirpe se dibuja.
Arriba todo es riqueza,
abajo alegría y bulla;
y el sol, tibio y melancólico,
el cuadro espléndido alumbra,
cuadro brillante y hermoso
que en vano intenta la pluma
describir con sus detalles,
perfiles, colores, músicas,
luces, sombras, esfumados,
rasgos, ambiente y figuras.
El apretado gentío,
como mar de hirvierte espuma,
va y viene, ruge y se agita
y se estremece y ondula;
quién, al sentirse oprimido
lanza gemidos de angustia;
quién se acomoda á empellones
y con sus vecinos lucha;
éste, impone, á los que gritan,
el silencio con voz ruda;
aquél, alarga su cuello
y los sentidos aguza;
y en aquel caos sin medida
y en tan loca barahunda,
unos á otros se golpean
y se denostan é injurian.

De pronto, todos dirigen
sus miradas á la ruta
que la régia comitiva
trazada tiene, y la turba
rompe en delirantes vítores,
que ya cercano se escucha
el vibrar de los clarines
que á la soberana anuncian.
Abren calle los heraldos
y aumenta así la tortura
del gentío que en espacio
tan estrecho se acumula.
Al fin, allá en lontananza
á la reina se columbra
rodeada de su corte,
cuya esplendidez ofusca
la luz del sol, que parece
ante ella triste y obscura.
Reina un momento en la plaza
el silencio de las tumbas;
más cuando en ella penetra
la dama egregia y augusta,
un inmenso clamoreo
que en los espacios retumba
á la reina castellana
la vitorea y saluda.
Ya de la plaza en el medio,
deja su cabalgadura
Isabel y desdeñando
prestada y agena ayuda
sonriente y venturosa
por entre el gentío cruza
y al tablado se dirige,

llegando en breve á su altura
donde, sobre el rojo fondo
su silueta se dibuja
entre destellos de gloria
que fascinan y deslumbran.
Asiento toma en el trono,
y con voz firme y robusta
tres veces grita el heraldo
que el pendón real empuña:
«*¡Castilla por don Fernando*
y doña Isabel, reina única
y señora de estos reinos!»
y un *¡viva!* en los aires zumba
mientras todos los pendones
por ella se alzan á una.
Andrés de Cabrera acércase
á Isabel y le pregunta
si cual reina de Castilla
respetar sus leyes jura
y un *¡si, juro!* de la reina
en la ancha plaza se escucha.
Los cañones del alcázar
allá á lo lejos retumban;
las campanas de los templos
lanzan sus notas agudas;
y entre el júbilo del pueblo
que su contento no oculta,
van los magnates besando
la orla de la vestidura
de aquella dama que acatan
por reina y señora suya.
Rendido ya el homenaje
que acepta Isabel, confusa,

brindando á sus caballeros
sus sonrisas las más puras.
Andrés de Cabrera, humilla
la noble espada desnuda
y brinda á Isabel, de hinojos,
las llaves que le aseguran
de la ciudad el dominio;
y realizada esta última
ceremonia, á sonar vuelven
aclamaciones y músicas,
desciende Isabel del trono
desde el cual domina y triunfa
por su hermosura y grandeza,
se agita la turbamulta
y la régia comitiva
romper las filas procura,
abandonando la plaza
que á poco se desocupa,
quedando en ella tan solo
los corrillos de la chusma
á su antojo comentando
los lances de aquella jura.

V

Con igual magnificencia
y con el mismo boato
con que fuera hasta la plaza
de la jura para el acto,
regresó la comitiva
por entre aquel mar humano
con dificultad abriéndose
entre los curiosos paso;

y en la catedral augusta
entraron reina y vasallos
para dar gracias al cielo
y solicitar su amparo
para los nuevos monarcas
de los reinos castellanos.
Precedida en su camino
de reyes de armas y heraldos
que en los aires tremolaban
el régio pendón morado,
aclamada por el pueblo,
seguida de los prelados
y los nobles que obediencia
y lealtad le juraron,
baja la vista y humilde
como cumple al templo santo
la reina entró en su recinto
conducida bajo pálio
hasta llegar al crucero
en donde ya de antemano
el diligente Cabrera
un dosel había alzado
cuyas telas primorosas
ornaban ricos recamos
y bajo el cual destacábase
alto sitial blasonado.
Rompió el órgano en acordes
y al són del *Te Deum laudamus*...
á una todas las rodillas
á la tierra se doblaron,
mientras las nubes de incienso
vaporoso y azulado
en espirales sutiles

subían á lo más alto
deshaciéndose en girones
de las naves en los arcos,
y á través de los cristales
el sol filtraba sus rayos
vertiendo luz y alegría
sobre el magnífico cuadro.
Alzando Isabel sus ojos
á los divinos espacios
que asomarse parecían
á los ventanales ámplios,
una sentida plegaria
balbucearon sus labios
mientras iba el pensamiento
en pós de un algo lejano:
del altar á Zaragoza,
de su Dios á su Fernando.
Ya los ecos extinguidos
de las músicas y cánticos
Isabel y su cortejo
al alcázar regresaron
dejando sola á la reina
los magnates castellanos
con su leal servidumbre,
gozando el dulce descanso
que cual bienhechor rocío
caería sobre su ánimo
tras de tantas emociones
y sentimientos tan varios.
Aun hervían en las calles
ya sueltos ó ya compactos
los corrillos, de aquel día
los sucesos comentando,

cuando Isabel, en su estancia
silenciosa como claustro
conventual, libre del peso
de la corona y del manto,
dejando volar la mente,
cual ensueño dulce y grato
allá en los cielos veía
victoriosa tremolando
la Cruz sobre una alcazaba
de aéreos perfiles y rasgos...
Que así en el día primero
de su glorioso reinado
quiso el cielo anticiparle
de un modo preciso y claro
la presencia de aquel día
para la morisma aciago
en que su corte dejaba
vertiendo copioso llanto
el que fué sobre la tierra
Boabdil el desgraciado.

. . . . . .

. . . . . .

Seguido de sus parciales,
y el guión de rey llevando,
de Aragón el noble príncipe
de Castilla entró en los campos
por Almazán, por Berlanga
y los pueblos comarcanos,
y el dos de Enero siguiente
el apuesto don Fernando
á Segovia regresaba
y de su esposa á los brazos.
Como Isabel, con el mismo

esplendor y el mismo fausto
fué proclamado su esposo
de Castilla soberano;
como ella, juró por siempre
velar sin paz ni descanso
por los fueros y las leyes
de los pueblos castellanos
.....Y así comenzó en la historia
el venturoso reinado
que á España dió, á manos llenas,
gloriosos y eternos láuros.

NOTAS

(1) Fray Juan de Mazuela.—Según Mosen Diego de Valera, en su *Memorial de diversas hazañas*, había sido Prior del Monasterio de Santa María del Paso, y asistió á Enrique IV en sus últimos momentos.

(2) Alonso González de Turégano.—Capellán y confesor del Rey.

(3) Don Juan de Oviedo.—Secretario del monarca y de cuya mano, según Hernando del Pulgar, quedó escrita una cláusula testamentaria del Rey, que comienza así: "En Madrid á once días del mes de Diciembre, año del Señor de 1474, á las once horas de la noche...„ etc.

(4) Andrés de Cabrera.—Mayordomo que fué de Don Enrique, alférez de la ciudad y alcaide del Alcazar de Segovia, en que residía Doña Isabel, de la cual era uno de los más ardientes partidarios.

(5) Gaspar de Espés.—Camarero del Rey de Sicilia y portador de la carta de Doña Isabel á su esposo, avisándole la muerte de Don Enrique.

TEMA 13

PREMIO DEL EXCMO. SR. CONDE DE CHESTE

TEMA

La verdadera virtud de los Reyes

ASUNTO

Alfonso XII desapareciendo de su cámara una noche de la horrible peste en Aranjuez.

Romance histórico

AUTOR PREMIADO

D. MANUEL AMOR MILLAN

LA VERDADERA VIRTUD DE LOS REYES

ROMANCE HISTÓRICO

1885

LEMA:

El Rey heróico, dejando
á las prendas de su amor,
con el mísero que sufre
va á compartir la aflicción.
(*Rada y Delgado.*)

I

¡Caridad!... Virtud sublime
que eres compendio y resumen
de todas las excelencias
y de todas las virtudes
y á quien vuelven sus miradas
cuantos en la tierra sufren....
¡Dichoso aquel, en quien viertes,
como celestial perfume
que su corazón abrasa,
los destellos de tu lumbre!
Tú, al obscuro desvalido,

igual que al prócer ilustre,
el camino les enseñas
que hasta la gloria conduce,
y mostrándoles solícita
del Gólgota la alta cumbre
las palabras les recuerdas
de Aquel que tras los azules
espacios tiene su trono
y su corte de querubes:
—«Amáos unos á los otros
que en ese amor santo y dulce
Dios á los suyos conoce
y en su seno los reune»
Santo mandato que calma
dolorosas inquietudes
y restaña las heridas
y consuelos distribuye;
precepto de un Dios que al lado
de los humildes acude
y las barreras que al hombre
del hombre apartan, destruye.
¡Oh, quien descubrir pudiera
en la inmensa muchedumbre
los corazones que aquella
divina máxima cumplen!
Pero es la modestia el manto
soberano en que se encubren
y el silencio les halaga
y el misterio les seduce...
Más el bien, cual la violeta,
á quien su aroma descubre,
así triunfante y hermoso
á la luz del día surge,

aunque en lo más escondido
y misterioso se oculte
que es su perfume un incienso
que lento á los cielos sube
y se pierde de su esfera
en los irisados tules.
Así no pudo ocultarse
un día á las multitudes
la virtud acrisolada
de aquel soberano ilustre
cuyo nombre una aureola
de espléndida luz circuye;
de aquel llorado monarca
en quien la historia resume
de su tiempo y de su raza
las grandezas y virtudes...
Pobre y débil es mi canto
para que el mundo lo escuche;
más si inspiración le falta,
si en el olvido se hunde,
sálvese el recuerdo, al menos,
del monarca que en la cúspide
del poder y la grandeza
en su áurea corona luce
el florón cuyos fulgores
torrentes de luz difunden.
Vosotros los poderosos,
dejad que un instante turbe
la enervadora molicie
que os rodea y os consume;
vosotros los afligidos
dejad que un momento arrulle
vuestras tristezas crueles,

vuestras negras pesadumbres...
¡Oid!... El canto comienza.
¡Escuchad!... La historia surge.

II

La luz primera del alba,
por el horizonte asoma
y ante ella se desvanece
todo el cortejo de sombras
de aquella noche de estío
tibia, apacible y hermosa.
Madrid despierta á la vida,
y poco á poco recobra
la animación y el ruido
que solo pierde á deshora.
En sus calles y en sus plazas,
al morir la luz dudosa
de las lámparas, discurre
la gente madrugadora
que tras el breve descanso
de nuevo al trabajo torna;
pero en su rápida marcha
y en su mirada anhelosa
algo insólito se advierte
de inquietud y de zozobra:
Dijérase que una nube
de abrumadoras congojas
sobre sus sienes se cierne
y las oprime y agobia;
que algo hiela sus sonrisas
y sus alegrías borra;
que algo misterioso y lúgubre

en el ancho espacio flota....
¡Ah, sí! Madrid sufre, y lucha
con la peste asoladora
que en él se ceba inhumana
y en sus dolores se goza;
Madrid en su pecho siente
las rudas garras del cólera
que cual buitre carnicero
su sangre y su vida agota;
y sin armas para aquella
lucha cruel y espantosa,
ve, en silencio, cual la muerte
cadáveres amontona
y de chozas y palacios
á la vida desaloja...
Y no es Madrid solamente
el pueblo que gime y llora
que ya el horrible fantasma
se ceba en España toda.
Sevilla, Murcia, Valencia,
Valladolid, Zaragoza,
y otros cien pueblos, apuran
del dolor la amarga copa,
que en todos clavó la peste
sus garras fieras y corvas...
Bien quisiera el soberano
que ciñe la áurea corona
de los Fernandos y Alfonsos,
repartir con mano pródiga
esperanzas y consuelos,
como deidad protectora;
huir lejos de la corte,
de sus ruidos y pompas

y sufrir con los que sufren
y rogar con los que imploran;
más, su generoso impulso,
como dogal que lo ahoga
tropieza de los gobiernos
con las enfadosas fórmulas,
con leyes que sus deseos
dificultan y trastornan.
Y le abrasa la impaciencia
y la ansiedad le devora,
que su pueblo por él clama
y nunca halló su alma sorda
el pueblo de sus amores
que le venera y adora
sin interesadas miras
ni cortesanas lisonjas...
Madrid despierta á la vida,
y en los salones y bóvedas
del alcázar de sus reyes,
ante la luz de la aurora
las sombras se desvanecen
en huída vergonzosa.
Duermen todos; solo vela
el rey, cuyo sueño estorban
las ideas encontradas
que á su cerebro se agolpan;
y por ellas impelido
rápido el lecho abandona
y el ruido de sus pasos
ahogando en la muelle alfombra,
el militar uniforme
sobre su cuerpo coloca,
y llamando á su ayudante

de servicio y sin que oiga
nadie más que él sus palabras,
prolijamente le informa
de la idea que acaricia
y que va á poner por obra.
El buen general Angosto
á duras penas sofoca
el entusiasmo que, oyéndole,
de su corazón desborda,
y con signos de aquiescencia
su plan aprueba y apoya.
Las escaleras desciende,
y tras una ausencia corta
vuelve al lado del monarca
que de júbilo rebosa.
En blanco papel escribe
con mano nerviosa y pronta
el monarca «Hasta la tarde»
y cuidadoso coloca
en donde pueda ser vista
y pronto hallada la hoja;
abandonan el alcázar
por una escalera angosta
para que el rey no sea visto
de las gentes de su escolta;
cruzan la Plaza de Oriente
aun desierta á aquella hora,
y subiendo á un carruaje
sin escudo ni corona
rápida carrera emprenden
hacia la estación de Atocha
donde, á la marcha dispuesta,
la ráuda locomotora,

negras columnas de humo
lanzaba á la pura atmósfera.
Uno y otro recatándose
de las miradas curiosas,
cruzando el andén desierto
en un vagón se acomodan.
....Y pronto el tren, emprendiendo
su marcha tumultuosa,
lanzando agudos silbidos
y de humo flotantes ondas,
se pierde en las dilatadas
llanuras, tristes y rojas,
que ciñen y que rodean
la villa y corte española.

III

Llora Aranjuez el azote
de la asoladora peste
que, á su paso, en los hogares
siembra el dolor y la muerte.
Los mortíferos miasmas
que emponzoñan el ambiente,
las embalsamadas flores
agostan de sus vergeles;
las antes alegres linfas
de sus cristalinas fuentes,
ahora llorando dolores
entres las frondas se pierden;
el Alcázar suntuoso
donde sonaron alegres
los rumores de las fiestas
de músicas y banquetes,

yace envuelto en un silencio
sombrío, triste y solemne
que los sentidos anubla
y el corazón estremece;
al marcial y bullicioso
ruido de los cuarteles,
la tristeza más profunda
y enervadora sucede...
Todo es duelo y todo es llanto,
todo al desaliento mueve,
que la segur hiere impía
igual que al débil al fuerte,
y va el carro de los muertos
rodando incesantemente
por las calles solitarias
sin que en su tráfago cese,
recogiendo á cada paso
despojos fríos é inertes...
En un pedazo de España
siempre hermoso y siempre verde,
que al corazón angustiado
brinda dichas y placeres
y que ahora, más que otro alguno
ansioso los brazos tiende
buscando quien le socorra,
buscando quien le consuele...
¡Consuelos! Para brindárselos
el Rey en persona viene,
sin los cortejos suntuosos
con que ha llegado otras veces.
Solo y á pie, confundido
pasa por entre la plebe,
que ni aun de su realeza

ostentación hacer quiere.
Mas al sonar en los aires,
vigoroso y estridente,
de los cuarteles salido,
el himno de nuestros reyes
al cruzar Alfonso XII
sus espaciosos dinteles,
todo Aranjuez, conmovido
la dulce verdad presiente,
ansioso sale á las calles,
y pronto al monarca envuelve
una turba numerosa
de hombres, niños y mujeres,
enrojecidos los ojos
y ensombrecidas las frentes
con los párpados hinchados
por las lágrimas que quieren
por las morenas megillas
correr suelta y libremente,
el rey sonrisas reparte
y amantes consuelos vierte.
Pero él no fué allí buscando
vítores que obtuvo siempre
y que ahora, más que halagarle,
las fibras de su alma hieren;
va á consolar á los tristes,
á animar á los dolientes,
á confundirse con ellos,
á hablarles y á socorrerles.
El hospital de San Cárlos
le vió en sus salas perderse,
y desoyendo consejos
que ni escucha ni comprende,

al enfermo desvalido
y abrasado por la fiebre,
por su mano misma asiste,
por su mano misma atiende;
con su brazo, la cabeza
del moribundo sostiene
mientras en diáfana copa
la salud acaso bebe;
allí, el respirar atisba
de algún enfermo que duerme
aquí de un calenturiento
templa el ardor de las sienes;
á éste pulsa, á aquél ausculta,
se arrodilla ante el que muere,
aquí da sabios consejos,
allá descuídos advierte;
con las del que reza, junta
sus oraciones y preces;
ni á médicos ni á enfermeras
en fé ni en cuidados cede;
á través de los salones
con andar callado y leve
cual aparición sublime
de nuevo la marcha emprende
y sonriente desdeñando
de la etiqueta las leyes,
con éste habla de los suyos
á aquél socorros le ofrece
y ni su contacto esquiva
ni el hedor infecto teme...
Y lo mismo que en San Cárlos
en San Pablo se aparece,
y en cuarteles y hospitales

todo lo vé, á todo atiende...
Las gentes se arremolinan
en las calles para verle
y nadie el hermoso llanto
de la gratitud contiene...
Que en aquel glorioso día,
probando de su alma el temple
conquistó el dozavo Alfonso
para sus egregias sienes
la más preciada corona
que los reyes apetecen;
la que con sus bendiciones,
agradecidos y fieles
los pueblos á sus monarcas
en sus corazones tejen,
y que en la divina altura
deslumbrantes resplandecen
envueltas en claro nimbo
de resplandores celestes.

IV

Nadie sabe de que modo
se propaló por la corte
y villa, del soberano
el rasgo piadoso y noble.
Uno primero, otro luego
de labio en labio recorre
todo Madrid la noticia
de que, á favor de la noche
dejara el Rey el alcázar
que habitaron sus mayores
por ir al lado de aquellos

que entre suplicios atroces
en Aranjuez sucumbían
víctimas del cruel azote.
En aquel soberbio alarde
del Rey que atropella y rompe
los muros que entre su pecho
y su pueblo se interponen,
Madrid generoso y grande
de pronto se reconoce;
Madrid, el pueblo sublime
que entre risas y canciones
su libertad proclamando
alegre á la muerte corre;
Madrid el pueblo que ahoga
con sus cantos sus dolores...
Así es él, y así el monarca
animoso, fuerte y joven,
á todo entusiasmo pronto
á todo prejuicio indócil;
por eso en todos los labios
palpita y vaga su nombre;
por eso en calles y plazas
sólo alabanzas se oyen
al Rey que así por su pueblo
su vida arriesga y expone.
Primero, fueron corrillos
que vagaban en desorden,
después muchedumbre inmensa,
oleada humana é informe;
primero sueltas palabras
perdidas y ahogadas voces;
más tarde gigante coro
de vivas y aclamaciones.

Y el ejército y el pueblo,
las mujeres y los hombres,
los niños y los ancianos,
los humildes y los nobles
en un mismo sentimiento
confunden sus corazones
y aclaman con entusiasmo
el nombre de Alfonso XII
que al volar por los espacios
á las serenas regiones,
quizá anticipó la gloria
que hoy lo envuelve en sus fulgores.
Y así las horas transcurren
y nada hay que el paso estorbe
á aquella ola desbordada
que de las calles dispone;
de pronto una voz vibrante
surgió sin saber de donde:
—«¡A Palacio!» grita, y todos
como acatando una orden,
«¡A Palacio!» repitiendo
hacia él en marcha se ponen.
Ya allí, es marea invencible
inmenso alud, masa enorme
que á la ancha Plaza de Oriente
va afluyendo á borbotones;
pueblan los aires sus vivas
potentes y atronadores
y en la lejanía el eco
á sus vítores responde.
La augusta dama, elegida
por su cuna y altas dotes
para compartir el trono

del reino que fué del orbe
la admiración y el espanto
en otros días mejores,
á la emoción que la embarga
resuelta se sobrepone
y ruborosa asomándose
del Palacio á los balcones
con su inefable sonrisa
á tanto amor corresponde.
Con más intenso entusiasmo
su presencia el pueblo acoge
y como ya en su carrera,
entre abrasados vapores
el sol marchaba á su ocaso
buscando otros horizontes,
y es hora de que el monarca
de Aranjuez á Madrid torne,
y el plazo de «hasta la tarde»
á su fin próximo corre,
deja la Reina el alcázar
por ir en pós de aquel hombre
en quien compendió su dicha
y concentró sus amores;
pero á su rápido avance
la muchedumbre se opone
y en vano partir pretende
á la estación al galope
de los bridones que piafan
uncidos al régio coche,
que no es empresa tan fácil
sin que atropelle y arrolle
á aquel pueblo que le rinde
delirantes ovaciones.

Al paso pues, en la abierta
carroza y entre la doble
calle que ante ella se abre,
avanza con precauciones
impelida por las gentes
mas bien que por los veloces
caballos que al aire agitan
sus ondulantes airones;
y entre vivas entusiastas
que su corazón recoge,
emprende, feliz y bella
aquella marcha de dioses.

V

Embriagueces de entusiasmo
como violentas ráfagas
palpitan en el ambiente
de la capital de España;
enardece el patriotismo
los cerebros y las almas
y en vítores se desborda
y en ovaciones estalla.
Y de aquellos sentimientos
que los sentidos exaltan
Madrid entero llevado
en las impalpables alas
marcha en pós de la carroza
de su augusta soberana.
Ya no es la turba inconsciente
la que la sigue y la aclama,
que á su cortejo se unieron
las carrozas blasonadas;

los nobles de rancia estirpe,
las damas de alta prosapia,
con el pueblo se confunden
y á su mismo paso avanzan,
formando al regio carruaje
escolta inmensa y fantástica
á los encendidos rayos
del sol que á su ocaso marcha.
Los soldados cuyos rostros
curtieron rudas campañas;
los que ante el altar ofrecen
á Dios la hostia sacrosanta;
los artistas cuyos triunfos
canta y pregona la Fama;
los que encallecen sus manos
en la lucha cuotidiana
por la vida; los que huelgan
igual que los que trabajan,
á todos el entusiasmo
congrega, confunde é iguala;
todos á Atocha caminan
en pos de la augusta dama
confundiendo en uno solo
sus anhelos y esperanzas.
Y ya en la estación franquean
puertas, andenes y vallas,
que no hay dique que no arrolle
aquella inmensa avalancha.
...Mas ya á lo lejos se mira
del tren la robusta máquina
avanzar majestuosa
acortando las distancias:
una explosión de entusiasmo

como formidable salva
á un tiempo surgió potente
de millares de gargantas,
perdiéndose allá á lo lejos
con sonoridad extraña
al par hermosa y divina,
mezcla de aplausos y hosanna.
A los brazos de su esposa
del tren descendió el monarca
y muchos ojos se vieron
anublados por las lágrimas.
Inútilmente procura
describir la lengua humana,
lo que en su esencia es divino,
lo que de los cielos baja;
aquel instante sublime
en que Madrid aclamaba
la Virtud á los Amores
estrechamente abrazada,
ni con plumas se describe
ni con buriles se graba:
el corazón lo presiente
en tanto la lengua calla...
En marcha puesta de nuevo
aquella oleada humana,
ya en el crepúsculo envuelta
acompañando al monarca
llega hasta las puertas mismas
del regio y soberbio alcázar
cuando ya las negras sombras
por el espacio avanzaban;
pero si el sol con sus rayos
va á alumbrar otras comarcas

y otras tierras y otros mundos,
en Madrid y en la ancha plaza
de Oriente, lo sustituyen
antorchas y luminarias
que agitan en el espacio
sus rojas vívidas llamas
que sus fulgores reflejan
del Palacio en las ventanas
y con perfiles gigantes
hacen surgir las estátuas
de piedra que entre las sombras
vigorosas se destacan
sobre el fondo que les prestan
troncos y fuentes y ramas;
luz intensa en el espacio
y luz eterna en las almas,
en las cuales se encendía
en divinas llamaradas
ese amor nunca extinguido,
el santo amor de la pátria.
Y músicas y cantares
que los sentidos embargan
arrullan el blando sueño
de aquel rey en quien encarnan
el arrojo y la nobleza
de la gente castellana
que un altar á sus virtudes
en cada pecho levanta...
Y así se van deslizando
las horas lentas y rápidas
de aquella noche de Julio
apacible, tibia y clara;
y así, al pueblo madrileño

que ante el bien, vence y acalla
su propio dolor, sorprende
entre cantos y algazara
el lejano parpadeo
de la próxima alborada,
luchando con los destellos
que desde su altura lanza
indiferente la luna
como gigantesca lámpara.....

VI

Noble rey Alfonso XII
que ya en la gloria resides,
preclaro entre los preclaros,
insigne entre los insignes;
muchos láuros á tu frente
por tus altos hechos ciñes,
pero ninguno en fragancia
y en lozanía compite
con el láuro conquistado
en aquel día que vive
en la historia, en aquel día
que dejando la molicie
de tu alcázar, tus consuelos
fuiste á prodigar al triste.
Que es la caridad cristiana
gran virtud en los humildes,
pero aun más grande y más santa
en los monarcas que rigen
de una nación los destinos
y al orgullo no se rinden;
de toda virtud es ella

esencia, fuente y origen;
ella brinda la esperanza
al que entre dolores gime;
ella convierte en hermanos
al pordiosero y al príncipe
y toda soberbia aplasta
y todo orgullo reprime;
ella con próvida mano,
á quien la miseria aflige
lleva el ansiado socorro
que del hambre le redime;
ella al enfermo en el lecho
del dolor vela y asiste;
ella mata el egoismo
y los odios no concibe;
ella abre los corazones
á la luz inextinguible
de la fé que hacia la Gloria
las almas guia y dirige;
que no en vano en ella, el Mártir
del Gólgota, echó los firmes
inquebrantables cimientos
de la Redención sublime.
Mandato de amor, que al hombre
brinda el celestial convite
con que Dios premia á los justos
que sus huellas de luz siguen,
ese es el lauro más grande,
ese el más preciado timbre
que engarzaste en la corona
que á tus sienes juveniles
ciñó el amor de tu pueblo
en días para él difíciles.

Por eso tu amado nombre
fulgor eterno despide
envuelto en nimbo de gloria
en el cual derramó el íris
sus más hermosos cambiantes
y sus más bellos matices,
fulgor que no tiene ocaso,
puro sol que nada extingue,
luz que de los mismos cielos
su esencia inmortal recibe.....
Ante él se hincan las rodillas
y se doblan las cervices
adorando tu recuerdo
que en los corazones vive,
¡noble Rey Alfonso XII
insigne entre los insignes!

TEMA 15

PREMIO DEL SR. MARQUÉS DEL ARCO

Romance histórico de la Santísima Virgen de la Fuencisla

AUTOR PREMIADO

D. ALFREDO ULECIA

LA VIRGEN DE LA FUENCISLA

Romance histórico

LEMA:

Todo mi amor para tí.

I

Para ensalzar las bondades
de su Madre idolatrada
y perpetuar la memoria
de tu Imagen sacrosanta
los hidalgos segovianos
á los trovadores llaman
pidiéndoles para tí
sus cánticos de alabanzas.
Es tan honroso el palenque
y es tan sublime la causa
que lo produce, que todos

los que en el fondo del alma
llevan escondido el nombre
de tu Imagen adorada
á él acuden presurosos
y hasta tí sus cantos alzan.
Entre los tiernos acentos
de majestuosas plegarias
que á tu sagrada memoria
la fé y el amor levantan
van mis versos, que no aspiran
á merecer otra palma
que á dejar para tí escrito
ante el altar de tus gracias
un recuerdo cariñoso
y un homenaje del alma.

II

El sol sus primeros rayos
por la tierra derramaba,
y luciendo esplendoroso
sus más riquísimas galas
la madre Naturaleza
de su sueño despertaba.
Día de júbilo inmenso
para la ciudad cristiana
que amoroso, el río Eresma
con sus claras ondas baña.
¿Qué suceso extraordinario
hace, que al lucir el alba
se contemple por do quiera
la ciudad engalanada?
Un santo y noble varón,

cuyo nombre el pueblo aclama
con amor grande y profundo,
por que la fortuna avara
pródiga en él derramó
los tesoros de sus gracias,
de la ciudad de Antioquía
llega en aquella mañana
trayendo para Segovia
la Imagen divina y santa
de esa purísima Virgen
á quien las madres cristianas
al niño en la cuna enseñan
cantando sus alabanzas,
que en el Cielo hay una Madre
que á ninguno desampara
si á ella se acude con fé
y se eleva una plegaria
que no pronuncian los labios
por que ha de expresarla el alma.
Por esta razón Segovia
aparece engalanada
y alfombran flores sus calles
y tapices sus ventanas.
Al templo llega Hieroteo
y dice al pueblo: «Miradla,
aquí teneis la honra nuestra,
la alegría de esta casa,
el más preciado tesoro,
la más riquísima alhaja
con que el Señor de los cielos
nos favorece. Miradla
y ante tan rara hermosura
el Dios justo, haga que caiga

la venda que ante sus ojos
lleve aquel que profesara
errores de una doctrina
profana, soberbia y falsa.
Esta será la Patrona
de la tierra segoviana,
y ante esta Imagen bendita,
por San Pedro consagrada,
quien con fé su nombre invoque
y deposite sus lágrimas
hallará gratos consuelos
para todas sus desgracias:
y por ella, en no lejano
día, serán elevadas
nuestras almas pecadoras
á mansión de eterna gracia.
¡Qué desgraciado, Dios mío
será el que no sepa amarla!»
De la voz, perdióse el eco,
se conmovieron las almas,
reinó silencio profundo,
ni un rumor, ni una palabra
de tan majestuosa escena
turbó la apacible calma,
de hinojos cayeron todos
y subió tierna plegaria
de la bóveda del templo
á otra bóveda más alta.

III

Amaneció triste el día,
la luz del sol se ocultaba
entre espesos nubarrones,

y por la Ciudad cristiana
que amoroso, el río Eresma
copia en sus ondas de plata,
iba el pueblo segoviano
presagiando la desgracia
que había de herir de un golpe
amor, religión y patria.
Sucumbió el rey don Rodrigo,
y victoriosas las armas
de aquellos que aborrecían
las hermosísimas máximas
del cristianismo, que al hombre
le enseñan, que esa sagrada
región donde el justo mora
es la mansión de las almas;
por la fé de sus mayores
tiembla de furor y rabia
el pueblo que su cariño
cifró en su Dios y en su patria,
por eso cruza en silencio
por las calles y las plazas
y al templo dirige ansioso
sus pasos. Tierna plegaria
eleva al Rey de los reyes,
y para alcanzar la gracia
de soportar aquel yugo
que la suerte le depara
recuerda, que allá á lo lejos
entre peñas solitarias
está la Madre de todos,
la Virgen Inmaculada
que en sus duelos y aflicciones
á ninguno desampara.

A ella con fervor acude
y postrado ante sus plantas
encuentra gratos consuelos
para sufrir tal desgracia
con noble resignación
y con humildad cristiana.
Sacrílega destruyendo
por donde quiera que pasa
de la religión de Cristo
las reliquias más sagradas
por diferentes regiones
la feroz morisma avanza:
y ante el temor de que llegue
á la tierra segoviana
y robar pueda el tesoro
que entre peñas solitarias
con amor grande y profundo
la fé del cristiano guarda,
un esforzado varón
que D. Sacharo se llama
forma un proyecto, que él solo
con valor lleva á la práctica:
una noche en que en el cielo
las estrellas no brillaban
y negras nubes cubrían
de la luna la luz clara,
aprovechando el silencio
y la oscuridad, avanza
hasta las peñas Grajeras
llega, fija su mirada
en la purísima Virgen
y la dice estas palabras:
«Como criminal que acecha

la ocasión, llego á tus plantas
y van mis manos impuras
á tocarte, madre amada:
tú que desde el cielo sabes
leer en el fondo del alma
de este, mi osado proyecto
no ignoras cuál es la causa,
perdona, madre amorosa
mi atrevimiento y mi audacia.»
Y á la mañana siguiente
supo la ciudad cristiana
con dolor grande y profundo
que la Imagen adorada
de aquella Virgen tan pura
que por doquier derramaba
sus amorosos consuelos,
de las peñas solitarias
desapareció, dejando
para quererla y honrarla
por los siglos de los siglos
tantos sagrarios como almas.

IV

Luce el sol con luz más pura,
asoma espléndida el alba
y otra vez, llena de júbilo
aparece engalanada
la Ciudad que el río Eresma
con sus claras ondas baña.
La religión del cristiano
en los campos de Granada
vence de la *media luna*

la soberbia y la arrogancia
y el sol alumbra de nuevo
en la ciudad conquistada
la noble enseña bendita
de la Cruz; divina lámpara
que en el corazón del hombre
luz purísima derrama!
Ya otra vez puede el creyente
elevar tiernas plegarias,
ir al templo, y venerar
las Imágenes sagradas
que la religión de Cristo
en sus altares consagra.
Para la noble Segovia
no importa que sepultada
en recónditos lugares
se halle, aquella sacrosanta
Imagen que de Antioquía
en época bien lejana
trajera un santo varón
para que ella derramara
sobre sus queridos hijos
sus consuelos y sus gracias.
Y en vano transcurre el tiempo
pues las madres segovianas
con tierna solicitud
en el corazón le graban
á sus pequeños, el nombre
de aquella Virgen sagrada:
por eso los Segovianos
para su patrona guardan
todo el amor de su pecho,
todo el cariño de su alma.

Y ella siempre cariñosa
ocasión propicia aguarda
para que su santa Imagen
aparezca, y venerada
vuelva á ser por aquel pueblo
en las peñas solitarias
donde halló templo sagrado
en las edades pasadas.
Tan anhelado momento
llegó al fin, y una mañana
al derribar unos muros
de la capilla llamada
de Soterraña, en la Iglesia
de San Gil, la Imagen santa
de la purísima Virgen
se halló. Fuera empresa vana
el pretender describir
solamente con palabras
el júbilo grande, inmenso
con que la ciudad cristiana
celebró la aparición
de su madre idolatrada.
Con solemnidad grandiosa
recorrió calles y plazas
y otra vez tuvo su templo
en las peñas solitarias.
Y en la bendita Capilla
donde su Imagen se guarda
encuentran los segovianos
para todas sus desgracias
sus amorosos consuelos;
y para alivio del alma
en todas sus aflicciones

esa purísima gracia,
que endulza nuestra existencia,
la fé, que redime y salva.

V

Y pasan siglos y siglos,
y ante su Imagen bendita
la fé de los segovianos
crece, y se mantiene viva:
en lo más hondo del pecho,
cual sacrosantas reliquias
guardan los hidalgos hijos
á quien su manto cobija
los dos amores más grandes
que al corazón le dan vida:
el noble amor á su patria
y á la Virgen de Fuencisla.

CORRECCIÓN

Advertidos algunos ligerísimos errores materiales cuando ya no había medio hábil de corregirlos, la discreción del lector los suplirá de seguro, atendido á que *qui bene legit, multa mala tegit.*

ÍNDICE

Página

Juegos Florales de Segovia. 5
Memoria leída por el Excmo. Sr. D. Carlos de Lécea y García, Secretario del Jurado. 15
El Manco de Lepanto.—Poema premiado con la Flor natural; autor D. Joaquín Aguilera García. 29
Patria.—Oda que obtuvo el premio de S. M. el Rey; autor D. Gabriel Enciso Núñez. 41
Amor.—Poesía laureada con el premio de SS. AA. RR. los Serenísimos Príncipes de Asturias; autor D. José García de Quevedo. 47
Fides.—Oda premiada con el premio de S. A. R. la Serenísima Señora Doña María Isabel Francisca; autor D. Pedro Gobernado, Presbítero. 53
Amor de Patria.—Oda dedicada á S. M. el Rey (Q. D. G.) por el Excmo. Sr. Conde de Cheste, Presidente del Jurado calificador. 65
Discurso del Excmo. Sr. D. Juan Valera y Alcalá Galiano, Mantenedor en los *Juegos Florales*. 73
Discurso pronunciado por el Sr. D. Eulogio Martín Higuera, Alcalde de Segovia. 89

APÉNDICE

Advertencia.. 103
Soneto.—Premio del Ilmo. Sr. D. Leopoldo Serrano, autor premiado D. José Rodao. 105
Romance.—Premio del Casino "La Unión„ autor D. Manuel Amor Millán. 109
Romance.—Premio del Excmo. Sr. Conde de Cheste, autor D. Manuel Amor Millán. 135
Romance.—Premio del Sr. Marqués del Arco, autor D. Alfredo Ulecia. 159

45 €

G 43435

JUEGOS FLORALES